

Sisternes y Feliú, Manuel

**Idea de la Ley Agraria española / por Manuel
Sisternes y Feliu**

Valencia : Oficina de Don Benito Monfort, 1786

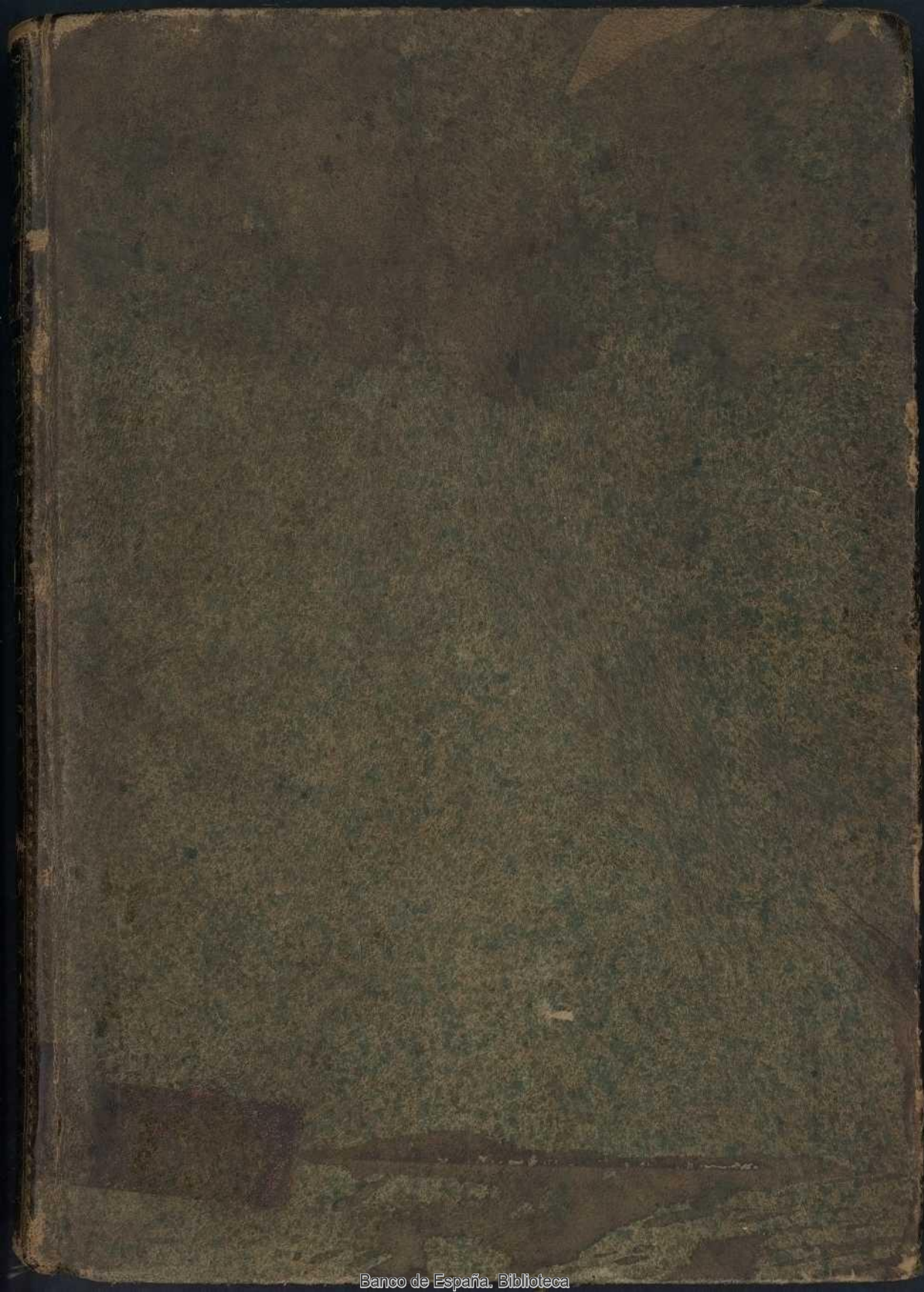
Signatura: FEV-AV-M-00081

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente





Exlibris
Jesús Rodríguez Salmones



43

362
3/4870
Palau
3 h. ~~xxx~~ 14877 1h

C B: 60000000148096
FEV-AV-M-00081

IDEA
DE LA LEY AGRARIA.

IDEA
DE LA LEY AGRARIA
ESPANOLA

IDEA
DE LA LEY AGRARIA.

IDEA
DE LA LEY AGRARIA.

IDEA
DE LA LEY AGRARIA
ESPAÑOLA

P O R

D: MANUEL SISTERNES Y FELIU
FISCAL DEL CONSEJO Y CAMARA
DE S. M.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS
EN VALENCIA Y OFICINA DE D.BENITO MONFORT,
AÑO DE 1786.

IDEA
DE LA LEY AGRARIA
ESPAÑOLA

por
D. MANUEL SISTERNES Y FELIU
FISCAL DEL CONSEJO Y CAMARA
DE S. M.



CON LAS ENCARGAS NECESARIAS
EN VENTA Y OFICINA DE DIBUJO MONETA
AÑO DE 1850

SEÑOR.

Si el buscar los medios de promover la pública felicidad, es virtud en qualquier Ciudadano; en el Magistrado es la primera y mas esencial de todas sus obligaciones. Persuadido de esta verdad desde que V. M. se dignó colocarme en tan distinguida clase, confiriendome una Fiscalía en la Real Audiencia de Barcelona, no he perdido un momento de vista tan digno obgeto, procurando cumplir con él, con todo el lleno de las facultades de mi empleo, y escasas luces.

Como la Agricultura es el medio mas seguro de hacer feliz á un Estado, á él apliqué

mis

mis desvelos , conociendo igualmente que ha sido y es las delicias de V. M. en todos tiempos , y el blanco á que ha dirigido sus miras ; habiendo mandado últimamente que el Consejo , en cuya sabiduria y discrecion descansa V. M. en las mayores empresas , le consulte los medios mas oportunos de fomentar la labranza , cria de ganados , plantío de arboles , manufacturas é industria que ocupan á los hombres con utilidad del Estado : y sobre este plan se está instruyendo el expediente que ha de producir despues la Ley Agraria.

El celo por el servicio de V. M. me estimuló , ó tal vez me precipitó á intentar una Idea de lo que podia ser esta Ley ; sin embargo de que la multitud , variedad y agitación de las ocupaciones del empleo de Alcalde de vuestra Real Casa y Corte , que entonces servia , me ponian casi en la imposibilidad de formar las ideas consecuentes y unidas que convienen al carácter de una Ley. Pero elevado ahora por la benignidad de V. M. á

la

la *Fiscalia* de vuestro Consejo y Cámara tendré continuas ocasiones de rectificarlas , acreditando con celo y aplicacion mi profundo reconocimiento á las gracias y mercedes que V. M. se ha dignado derramar sobre mí á manos llenas.

V. M. ha calificado la utilidad de la empresa con solo mandarla , por ser la Agricultura bien dirigida la basa y fundamento del poder y la gloria de un Estado. Ella es la que forma y mantiene los exércitos y las armadas ; y rara vez el laurel de la victoria dexa de florecer sobre montes de espigas.

Hoy , Señor que por las incesantes fatigas de V. M. á procurar nuestras felicidades, dexa de oirse en vuestros vastos dominios el estruendo de las armas , es el tiempo mas oportuno de publicar Leyes sabias y creadoras del bien. El pabellon Español surca tranquilo por ambos mares ; y el Mediterraneo ofrece paso franco á nuestro comercio. Los reynos de Andalucía , Valencia y Principado de Cataluña consiguen la libre exportacion é im-

por-

portacion de géneros y frutos. ¡Qué tiempo tan al propósito para establecer la Ley Agraria!

Dignese pues V. M. de admitir baxo su Real Proteccion la Idea de esta misma Ley que consagro á S. R. P: y tenga yo la dicha de que V. M. la reciba con aquel singular gusto y agrado con que admitió mi establecimiento de asistir á los pobres enfermos en sus casas, sin necesidad de ir al Hospital, puesto en práctica en el Quartel de Palacio.

Madrid y Oçtubre 4 de 1786.

SEÑOR.

*Manuel Sisternes
y Feliu.*

Quando el Gobierno se ocupa en asuntos de mucha consideracion , debe el particular tomar parte en ellos , instruirse de su importancia , y presentar á los ojos del público sus ideas. Esta es obligacion del buen ciudadano , del hombre nacional, del patriota que conoce los lazos que le unen al Estado , y la necesidad de trabajar por el bien general. Ni se crea que esto es prevenir el juicio de la Superioridad. Por el contrario el Gobierno mismo aprecia este conato , no desdeñandose de hacer propia la instruccion ajena ; pues abraza lo mejor don-

de lo halla , conociendo la rectitud de la intencion que lo produjo. Y la ansia con que cada individuo se apresura hácia la comun felicidad , le deleita como presagio de la buena acogida que tendrá la ley que vá á publicar.

No es posible hallar asunto de tanta consideracion como el de la Ley Agraria : tratase nada menos que de la subsistencia del genero humano. La tierra madre benéfica y fecundisima apenas lo será en favor del hombre , si éste no la fecunda con sus sudores ; y aun estos le serán poco utiles sin una direccion sábia , sin reglas constantes que los auxilien , que los fo-

men-

menten, y que quiten al cultivador los estorvos y travas que le embarazan los progresos de su aplicacion é industria. Así pues el que la tierra madre de una fecundidad perpetua jamas sea esteril; el que produzca con facilidad y abundancia todas las cosas necesarias á la conservacion humana; y que sus agentes los labradores no abandonen sus fatigas por falta de premio: todos estos puntos substancialisimos son obgeto de nuestra Ley. ¡Que obgetos de tanta consideracion! S. M. Dios le guarde, con una sabia prevision ha conocido mejor que nadie su importancia. En todos tiempos ha dado claras muestras de

su

su tierno amor ácia nosotros sus dichosisimos vasallos, providenciando por la via de su Consejo, centro de la sabiduria y de la prudencia, ya el repartimiento de tierras valdías y concejales poniendolas en manos de activos y laboriosos cultivadores; ya levantando nuevas poblaciones en desiertos donde solo anidaban fieras salvages, y hombres inhumanos ocupados unicamente en el asesinato y en el robo de incautos caminantes; ya rectificando los contratos prediales; y ya en fin concediendo franquezas y exênciones al labrador en alivio de sus penosas tareas.

Pero tantas y tan utiles pro-

vi-

videncias no han llenado todavía los vastos deseos del mejor y mas benéfico de los Soberanos. Como si todos estos beneficios fueran de poca ó ninguna monta, quiere ademas que el grande asunto de la Agricultura se trate en expediente separado, unico y especial al intento; y que se exâminen en él las causas de su atraso, y los medios de su reparo y adelantamiento. ¡Quién habrá pues que no tome parte en asunto tan importante! ¡Quién dexará de animar las sabias miras de un Gobierno ilustrado y bienhechor! El hombre que viviendo en la sociedad se hace insensible á sus intereses, merece ser desterrado de ella.

Pe-

Pero esta insensibilidad no se ha apoderado jamas de nuestra Nacion. Regístrese con cuidado su historia politica, y se verá que apenas ha ocurrido asunto de alguna magnitud, á que no hayan precedido ó acompañado escritos luminosos para ilustrar ó demostrar su utilidad ó importancia. Acerca de la agricultura en general ó en sus particulares ramos ¿quantos y quan preciosos escritos no se han dado á luz? Pero como estos los leen solo los curiosos, y jamas los consultan los labradores, por que su unico afan es imitar lo que hicieron sus mayores, ó lo que ven hacer á otros de mas util: la experien-
cia

cia ha hecho conocer la necesidad de buscar otro metodo, y tal que obligase al cultivador á abrazarlo sin violencia, haciéndole conocer antes sus utilidades; y esta grande empresa estaba reservada para los dias gloriosos de CARLOS III.

En efecto en el año de 1764 la Junta general de comercio, á quien el Sr. D. Felipe V. encargó particularmente el cuidado y fomento de la agricultura é industria, dirigió una representacion á S. M. exponiendo el atraso y decadencia de aquella, y proponiendo los medios de fomentarla. El Rey la remitió al Consejo por su decreto de 2 de Abril de 1767, al

qual desde el año anterior le havia pasado otros varios, para que examinase y propusiese los medios mas oportunos de fomentar la labranza. Instruyó aquel supremo Tribunal el expediente por la union de todo quanto habia en él, relativo á agricultura desde el año de 1752, y quiso oir sobre todo los dictámenes de varios Tribunales, y de personas condecoradas de las mismas provincias, donde habia de establecerse la nueva ley. A este fin informaron los Intendentes de Soria, Burgos, Avila, Ciudad-Rodrigo, Granada, Cordova, Jaen, Ciudad-Real, Sevilla y el Decano de su Audiencia; y fueron

oi-

oidos los Sesmeros Procuradores generales de las tierras de Salamanca , Ciudad-Rodrigo , Ledesma y Segovia , con el Procurador general del Reyno.

Instruido el expediente con todos estos documentos , en decreto de 9 de Junio de 1777 se mandó pasar á la Sociedad economica de Madrid , para que examinado en la clase de Agricultura , expusiese lo que se le ofreciese y pareciese ; y con fecha de 20 de Diciembre de 1783 lo devolvió la Sociedad al Consejo exponiendo que aunque sus individuos se havian dedicado á reconocer é instruirse de tan grave asunto , aseguran que para concluirle era

precisa la impresion del Memorial ajustado , para que teniendo á la vista cada socio de los que han de conferenciar , un exemplar de él , fuese mas facil su despacho : y asi lo acordó el Consejo en 10 de Mayo de 1785.

Impreso el Memorial ajustado se pasaron á la Sociedad los exemplares correspondientes que se repartieron á los individuos de la clase de Agricultura , entre quienes se dividieron los asuntos que habia de comprehender la Ley Agraria, encargando á cada uno trabajase la disertacion ó dictamen conveniente ; y executado se fueran presentando á la clase

pa-

para exâminarlos, abrazar lo mejor, unirlos despues, é informar al Consejo, para que exâminado por sus Fiscales y por aquel supremo Tribunal, se consultase á S. M. la ley que se propusiese publicar.

El estado actual del expediente es estarse trabajando por los individuos de la clase las disertaciones ó dictámenes que la han de presentar, siendo muy pocos todavía los que se la han entregado.

Aunque yo no era de la clase de Agricultura, se me facilitó un exemplar del Memorial ajustado; y luego advertí que el expediente no comprendia todas las provincias del Reyno:

pues

pues faltaban Asturias , Galicia , Vizcaya , Navarra , y la Corona de Aragon con las islas adyacentes ; todas las quales se omitieron sin duda , ó por no complicar demasiado el asunto ; ó por no tener estas provincias tanta necesidad de remedio como las otras ; ó por que en la realidad las providencias que se acuerden , pueden muy bien ser generales para todas , aunque no se las oiga , puesto que la Ley Agraria no ha de tratar de las operaciones tecnicas de la agricultura , que son las que se gobiernan por la naturaleza del clima y circunstancias locales de los paises.

Por la lectura del Memorial

ajus-

ajustado conocí desde luego la gravedad del asunto, la suma dificultad de reducirlo á reglas claras y metódicas, y de encontrar el medio de hacerlas executivas, y de que no se olviden, como tantas que sin embargo de su grande utilidad é importancia quedan para pasto de la polilla en los archivos de los pueblos.

Pero ni la suma gravedad de asunto, ni todas estas dificultades me aterraron. Porque quando se habla del bien de la patria, ¿qué ciudadano se atierra por la arduidad ó dificultad del asunto? Quanto mas arduo sea este, mas debe empeñar al patriota á trabajar en él, reuniendo sus fuer-

fuerzas y empleando todas sus facultades en favor de la causa pública. Mas si amedrentado por la dificultad de la materia se encoge, ó por debilidad de ánimo dexa de producirse en el público, se hace inutil á la sociedad, y pierde esta el beneficio que debe exîgir de cada uno de sus individuos. No seamos pues cobardes, ni temerarios. Trabaje cada uno segun sus fuerzas: no se crea infalible, ó inerrable en sus discursos: y vivamos todos persuadidos de que en un Gobierno activo como el nuestro, quando no se nos aplaudan los aciertos, se aprecia nuestra buena voluntad, y se nos estimará por laboriosos.

En

En efecto estas consideraciones animaron mi natural desconfianza : á vista de lo util y necesario de la empresa , y de las dilaciones inevitables que habia de sufrir su exîto , nada me detuvo. Bien preveí que no saldría de mi mano una obra perfecta ;pero acaso hay alguno de los mortales que la haya hecho jamas ? Esto queda reservado para el que hizo todas las cosas de la nada. Basta que el hombre haga aquello de que es capaz , y con esto ha cumplido con la obligacion de buen ciudadano. En mí concurría además el exercicio de un empleo que me agita continuamente, siendo necesario levantar la ma-

no con frecuencia , y entrar en ocupaciones las mas distantes del asunto que habia suspendido. Bien conozco que estas interrupciones serán otros tantos lunares que de necesidad se han de ver en la obra que doy á luz, mayormente en materia de legislacion, cuyas ideas deben ir unidas como los cañones de una caña. Pero de mi parte he hecho lo posible para evitarlos, procurando que en las transiciones se observára toda la conexión de materias de que eran capaces. Y sobre todo he cuidado de darles claridad y buen orden , que es el modo de precaver equivocaciones y malas inteligencias.

Con

Con este fin, con el de dar á la materia los conocimientos necesarios, y manifestar los fundamentos en que se apoya la resolucion, ha sido preciso añadir á los mas de los articulos alguna explicacion ó comento. Como la agricultura es un ramo tan vasto, y de ella procede todo comercio, tráfico é industria, apenas se hallará establecimiento mercantil por eterogeneo que parezca á primera vista, que no sea conexo ó dependiente, perjudicial ó favorable. Y de aquí provino la necesidad de hablar del Banco nacional: pues siendo el unico establecimiento que dá grandes intereses al dinero, le atrae todo, y

ya no se encuentra para los adelantamientos de la agricultura. El que se proponga pues dar reglas y medios de fomentarla, debe exâminarlo y combinarlo todo con respecto al bien general; y donde halle el perjuicio debe advertirlo y manifestarlo con absoluta libertad: pues el que habla en favor de la causa pública, está á cubierto de toda censura, mientras que en el modo guarde el decoro correspondiente, y aparezca la sinceridad de su intencion. El propio exâmen debe hacer de las costumbres y prácticas aunque bien recibidas; y hasta de las mismas leyes, siempre que en ellas encuentre embarazos que estorven

los

los progresos del bien que pretende adelantar. Nada debe dexar de exâminar el que trabaje por la Ley Agraria; pues serian inutiles sus afanes, si antes no procuraba allanar los escollos y dificultades que presentan los usos y estilos no conocidos, los establecimientos levantados para estos fines y sin respeto á la agricultura, y las leyes publicadas en otros tiempos y para casos determinados. El Gobierno apreciará despues este trabajo, y desechará ó adoptará lo que le parezca mas conveniente y justo.

Sobre estos principios formé la *Idea de la Ley Agraria Española*. La consulté con sujetos

ins-

instruidos , á cuyo dictamen me propuse deferir , por reconocerlos muy distantes de preocupaciones vulgares , y sin motivos de lisonjearme. La R.^l Sociedad economica de Madrid noticiosa de estos sucesos me convidó para concurrir á la clase de Agricultura, donde se trataba el asunto , y á este fin me pasó su Secretario el oficio que dice asi:

„Muy señor mio : En la Junta
„de la clase de Agricultura de
„ 13 de este mes, en que se es-
„tá al mismo tiempo tratando
„del expediente de Ley Agra-
„ria , para disponer el informe
„que se ha de dar al supremo
„Consejo sobre un asunto de
„ tanta importancia, se hizo par-

„ti-

„ ticular memoria de lo muy
 „ oportuno que sería , recibir de
 „ V. S. las luces que tiene sobre
 „ esta materia : y deseando la
 „ Junta no estar privada de es-
 „ te beneficio , acordó que por
 „ Secretaría se le diese á V. S. avi-
 „ so de este su deseo , suplican-
 „ dole se sirva asistir á estas con-
 „ ferencias , como uno de sus
 „ vocales ; y así lo executo avi-
 „ sando á V. S. de este acuerdo
 „ para su inteligencia , y de que
 „ las Juntas se celebran todos los
 „ martes á las quatro de la tar-
 „ de en las Casas Consistoriales.
 „ Dios guarde á V. S. muchos
 „ años. Madrid 20 de Setiembre
 „ de 1785 = B. L. M. de V. S.
 „ su mas atento servidor Miguel
 „ de

„ de Manuel = Señor Don Ma-
 „ nuel Sisternes y Feliu. No tar-
 dé en corresponder á esta hon-
 ra, y en manifestacion de mi
 gratitud presenté inmediatamente
 mi escrito, y tuvo la Junta la
 bondad de exâminarle muy por
 menor en varias y largas con-
 ferencias, en que con la debida
 libertad producía cada uno su
 dictamen. Concluido este proli-
 jo exâmen dió la clase de Agri-
 cultura cuenta de sus resultas á
 la Junta general de Sociedad; y
 este cuerpo patriótico tuvo la
 generosidad de mandar que por
 Secretaría se me pasase el oficio
 siguiente: „Muy señor mio: La
 „ Junta particular encargada de
 „ exâminar el expediente gene-

„ ral

„ ral de la Ley Agraria , en su
 „ Acta de 29 de Noviembre
 „ próximo hizo presente á nues-
 „ tra R.¹ Sociedad economica
 „ habia concluido la lectura de
 „ la memoria que V. S. pre-
 „ sentó en ella , y que en la
 „ reunion de maxîmas y prin-
 „ cipios que contiene , ha te-
 „ nido que admirar la Junta
 „ el tino , exâctitud y profun-
 „ do conocimiento con que
 „ V. S. trata la materia : por
 „ cuya razon estaba pronta á
 „ adoptarla en mucha parte;
 „ significando al mismo tiem-
 „ po , que para que todos los
 „ encargados de las disertacio-
 „ nes relativas al informe pe-
 „ dido por el Consejo sobre

¶¶¶¶

„ es-

„ este importante asunto, pue-
 „ dan aprovecharse de su esti-
 „ mable doctrina, y al mismo
 „ tiempo se difunda por el pú-
 „ blico, para prepararle á reci-
 „ bir los canones de la nueva
 „ Ley en que trabaja el Go-
 „ bierno, sería conveniente que
 „ se imprimiese. La Sociedad
 „ oyó con complacencia la ex-
 „ posicion de la Junta; y en
 „ la General de 3 del corrien-
 „ te acordó que todo se pon-
 „ ga en noticia de V. S. (como
 „ lo executo) por si gustase
 „ imprimirla, dandole las mas
 „ expresivas gracias por su ce-
 „ lo, y por las luces que co-
 „ munica à la Junta para el a-
 „ certado desempeño de un en-
 „ „ car-

„ cargo de tanta importancia.
 „ Dios guarde á V. S. muchos
 „ años. Madrid 15 de Diciem-
 „ bre de 1785 = B. L. M. de
 „ V. S. su mas atento seguro
 „ servidor = Policarpo Saenz de
 „ Tejada Hermoso = Sr. D. Ma-
 „ nuel Sisternes y Feliu.

El juicio que la R.¹ So-
 ciedad hizo de mi obra , la
 manifestacion de que *estaba*
pronta á adoptarla en mucha par-
te : el que los encargados de las
disertaciones relativas al informe
pedido por el Consejo podrian apro-
vecharse de su estimable doctri-
na : el que publicada se prepara-
ría mejor el público á recibir los
canones de la nueva Ley ; cada
 uno de estos motivos era el

mas

mas poderoso impulso para determinarme á la impresion de la obra : y en la realidad sin ellos era regular que jamás hubiera visto la luz pública.

Aunque debo sujetar mi juicio al de aquel Cuerpo patriótico , sé bien que mi obra no merece tanto elogio ; pero en realidad á una persona que escribe por el público , le deben ser indiferentes las alabanzas y los vituperios. Sea lo que fuere , lo cierto es que conozco mejor que nadie la rectitud de mi intencion : he trabajado por la causa pública : he procurado contribuir con mis luces é instruccion, sea la que fuere , al beneficio

ge-

general del Reyno. Esto basta : si salen otros escritos mas luminosos y mas sólidos, que lleven con mayor presteza la Ley Agraria á su debida execucion , no quedará seguramente mortificado mi amor propio. Por el contrario será completo mi gozo de que se haya encontrado el medio de restablecer la agricultura , y con ella la felicidad pública del Reyno ; y atento siempre á su mayor bien veré no solo con serenidad sino con satisfaccion , que en un asunto nuevo y no conocido hasta ahora se públican escritos mucho mejores que el mio. Dichosa mi patria si llega á con-

SC-

seguir tanta y tan general instruccion, que no solamente le dará nombre sino utilidad y ornamento.

LEY AGRARIA.

Las Leyes Agrarias de los Romanos se establecieron para su república, y así tenían por principal objeto la igualdad de bienes entre los conciudadanos. Pero estas Leyes no pueden sostenerse en las Monarquías donde la desigualdad y gerarquía de personas es de su propia esencia y constitucion. Por esta causa en un Estado Monárquico como España la Ley Agraria no se ha de proponer el igualar los haberes y condiciones de los particulares. Esto sería impracticable, y obligaria ademas á quitar á unos para dar á otros; lo qual siendo contra el derecho de propiedad ocasionaria revoluciones entre las familias, y al fin la destruccion del Estado. Así pues la Ley A-

A

gra-

graria Española, de que vamos á dar una idea, se propone: El que toda tierra fructífera produzca con abundancia todas las cosas necesarias á la conservacion de la vida humana, executandolo con actividad, con el posible ahorro de caudales, y menos fatiga del cultivador: Mejorar la condicion de los que nada poseen, repartiendoles porciones de tierra que son de todos, ó no son de nadie: Quitar á la Agricultura las trabas, y opresiones que la sujetan y perjudican: Poner al propietario igualmente que al arrendatario y colono en el libre uso de sus derechos y facultades, sin que se perjudiquen mutuamente por los privilegios que se concedan al uno con exclusion del otro: Y en fin hacer que esta madre fecundísima jamas sea estéril: Que se aproveche toda en beneficio del hombre: Que dé frutos con abundancia: Que éstos aumenten la poblacion,

cion, las artes, las manufacturas y el comercio, haciendolo todo á la vez, y ayudandose entre sí todos estos ramos con recíproca union.

I.

La Ley Agraria tiene por objeto: 1.º La division de terrenos en suertes proporcionadas á las facultades del cultivador: 2.º Arreglar los contratos prediales, de tal forma que se conserven ilesos los derechos del dueño sin perjuicio del colono, ó ar-

A 2

ren-

1. Tambien tenian las Leyes Agrarias Romanas casi los mismos objetos que la nuestra, segun los varios fragmentos que de ellas recogió, y nos ha conservado el erudito D. Antonio Agustin en su tratado de *Legibus et Senatusconsultis*, y su adicionador *Fulvio Ursino*; á excepcion de que como eran para su república, se fueron añadiendo varios capítulos sumtuarios: los quales, como coartaban la libertad, y se dirigian á la pretendida igualdad de condiciones, quitaron por una parte el principal fomento de la Agricultura, y ocasionaron por otra re-

vo-

rendatario : 3.º Fomentar la Agricultura ^(a)
 en todas sus partes, á fin de que cultivan-
 do-

voluciones sangrientas entre la plebe y el Senado, que al último acabaron con las mismas Leyes.

(a) La Agricultura necesita tanto, como otra qualquier ciencia y facultad, de preceptos y reglas escritas, que gobiernen en todas sus partes al propietario, al colono ó arrendatario, y hasta el rustico bracero. De esta suerte se quita aquel arbitrio ilimitado que todo lo destruye, y se forma un sistema fundado en principios invariables. Pero estos principios y reglas se han de acomodar precisamente al clima del país, y á la naturaleza y calidades de los terrenos: „ Porque el que quiera ser perfecto profesor de esta ciencia (decia el gran labrador Columela) conviene que sea sagacísimo en el conocimiento de las cosas naturales: Que no ignore la „ variedad de todos los climas: Que sepa muy bien „ lo que acomoda á cada region, y lo que le repugna: Que conserve en la memoria el nacimiento y ocaso de las estrellas, no sea que empezando „ alguna operacion quando amenazan lluvias y vientos pierda su trabajo : Que considere la actual „ constitucion del Cielo, y del año; pues no siempre tiene uno y otro las mismas calidades, como „ si estuvieran establecidas por un orden invariable. „ Ni en todos los años tiene el Estío ó el Invierno „ un

dose mas y mejor que hasta aquí, llegue á un estado floreciente, y permanezca en él

„ un mismo semblante. Tampoco es siempre lluvioso la Primavera, ó humedo el Otoño: y no puedo persuadirme que ninguno conozca todo esto sin un entendimiento muy claro, y sin una instrucción muy particular. Hay pocos ya que conocen las diferencias de las tierras, y las calidades de los campos en particular: Qué frutos podrán llevar y quales serán los que no prevalezcan. A la verdad ¿quién tiene el conocimiento correspondiente de todas las partes de la Agricultura; de tan varias y tan diferentes especies de tierras para discernir quanto, y qué es lo que conviene á cada una, y prescribir preceptos para su cultivo y sus frutos? Algunas tierras nos engañan por su calidad, otras por su color; en algunas regiones es celebrada la tierra negra que en Campania llaman *Pulla*; en otras corresponde mejor la tierra roxa pingue. Tambien hay regiones, como la Numidia en Africa, donde las arenas sueltas excelen en fecundidad al terreno mas fuerte, y en el Asia y la Mysia es sumamente fertil la tierra densa y pegajosa. Y en estas mismas tierras ¿quién ha llegado á conocer qué es lo que corresponde al collado, qué al terreno llano, qué al campo cultivado, al inculto, al humedo y lleno de gra-

„ ma



él, en virtud de reglamentos y disposiciones adaptables al clima, naturaleza y calidades de los terrenos.

II.

Toda tierra fructífera, que por no tener dueño particular, se halle erial, deberá re-

„ma, al seco y sin yerbas? ¿quién ha comprendido bien todo esto, y alcanzado la razón de su „diferencia?“

Este dictamen de Columela, cuya verdad ha acreditado la experiencia de todos tiempos, hace ver que la Ley Agraria ha de contener preceptos generales adaptables á toda provincia, pueblo y terreno particular; pero que lo técnico y operaciones agrícolas se han de dexar á la dirección de personas instruidas, y buenas conocedoras de los países, climas y calidades.

2 Entonces las disposiciones de la Ley Agraria llegarán á su perfección quando se verifique que una misma extensión de terreno produzca mas abundantes alimentos, y mayores comodidades á un mayor número de personas. Las tierras eriales é incultas pro-

reducirse á cultura entregandola por trozos á personas cultivadoras, activas y capaces de mejorarla.

III.

La division de tierras no se hará jamas de las que tengan dueño particular, á no ser

producen poco ó nada, y el provecho que se saca de ellas es aquel primer paso que dió el deseo de utilizarse de las producciones de la tierra. En el estado natural producía la tierra por sí misma, y de sus frutos se aprovechaban indiferentemente los hombres, y las bestias. Pero en el estado civil es menester que el hombre se aplique á sacar mayores utilidades de esta madre fecundísima, porque son mayores sus necesidades, y si la cultiva le dará quanto necesite para su alimento y vestido. Nuestra antigua legislacion prefería por un orden inverso de ideas el pasto del ganado al alimento del hombre (Vease el tit. 7. lib. 7. de la Recop.) esto es, queria mas bien que las tierras quedasen incultas, que el que se cultiváran. Pero con el discurso del tiempo se mejoraron estas ideas. Conocimos nuestros verdaderos intereses, y se han ido tomando providencias para estender, y hacer general el cultivo. Este es el obgeto de nuestra Ley.

ser que éste lo execute voluntariamente por los medios que despues se dirán. Así que la division de tierras, y su aplicacion á

3 Sea el que fuere el título con que se posee una tierra, siempre es respetable despues de largo tiempo. Por no haber atendido á esta máxima los Romanos quando establecieron sus leyes agrarias, fueron éstas causa de tantas revoluciones y efusion de sangre. Estas tierras (decian los Patricios y hombres ricos) las poseemos de tiempo inmemorial, y siempre las hemos conocido en nuestras familias; habemos edificado en ellas: tenemos en las mismas los sepulcros de nuestros Padres; las habemos plantado; las habemos partido entre nuestros hermanos, ó comprado con la dote que nos traxeron nuestras mugeres; dotado con ellas á nuestras hijas; y en fin sobre las mismas hemos tomado dinero á censo, y quedaron hipotecadas á su responsabilidad y pago. Parece pues (añadian) que este negocio no puede llevarse adelante sin cometer una grande injusticia, especialmente respecto de muchos que poseen de buena fé estas tierras; y sin causar una revolucion general en la República.

Los mismos clamores se oyeron en el Reyno, quando con motivo de urgencias del Estado se pensó en el arbitrio de reintegrar al Real Patrimonio muchas tierras valdías y realengas, que se suponian usurpadas

á personas cultivadoras , se ha de hacer unicamente en terrenos valdíos y realengos; y en comunes ó concejiles vacantes;

B

pues

das por los Concejos y particulares, por falta de un título específico; sin embargo de estar sembradas y plantadas desde mucho tiempo, de haberlas comprado ó arrendado, y de hallarse ya en poder de terceros y mas poseedores. Para que este arbitrio se llevase con el rigor á que precisaban las necesidades de la Corona, se erigió una Junta en el año de 1738. para que con inhibicion absoluta de todos los tribunales conociese de estas pretendidas usurpaciones y sus reintegraciones, negado todo recurso, aun el de mil y quinientas, á otro Tribunal que á la misma Junta. Se nombraron comisionados y jueces executores con instrucciones particulares, como la que se formó en el año de 1742. cuyos capítulos si se hubieran puesto en práctica con el rigor y extension á la corona de Aragon que se mandaba, hubieran sido capaces de arruinar al Reyno. Así pues fueron tales y tantos los clamores que se oyeron de todas partes, que llegando á penetrar el tierno y benigno corazon del Señor D. Fernando VI. mandó exâminar este asunto por el Consejo pleno: y conformandose con su dictamen, en consulta que le dirigió en 18. de Setiembre de 1747. extinguió la dicha Junta de Valdíos y todos sus incidentes;

re-

pues como de los unos es S. M. el dueño, y los otros por ser de menores están baxo su Real proteccion, no embarazará el domi-

revocó todo lo hecho , mandó reintegrar á los pueblos y particulares en el goce de los terrenos que poseían en el año de 1738. y en los caudales, que por causa de las transacciones que se vieron obligados á firmar , se les habian llevado. Quando se erigió la Junta ya se habian exígido en fuerza de estas transacciones 1. 080@113. reales de vellon. ¿Pero cuántos mas debieron satisfacerse por exîmirse de tales vejaciones? ¿por no dexar el goce y posesion de unas tierras regadas con propios sudores? Y sobre todo ¿cuántos millones menos dexarian de producir aquellas tierras por el desaliento de sus dueños, que veían poner en duda un dominio que habian tenido por irrevocable?

El derecho de propiedad es sagrado , y su violacion iniqua ; y así á nadie se deberá despojar del dominio de su propia cosa , mientras que por un equivalente arreglado no se le resarza el perjuicio. Si la tierra fuere erial ó inculta , á su dueño es á quien debe estimularse para que la cultive ; más nunca será justo quitarsela para que lo execute otro. La generalidad con que el Consejo mandó que se reduxeran á cultura las tierras eriales y valdías , dió motivo á que se perjudicára el derecho de propiedad de mu-

minio particular de cada pueblo, para que se apliquen á la pro comunal de sus vecinos. (a)

B 2

IV.

muchos, tomándoles sus propias tierras para reducir las á cultivo; pero aquel supremo Tribunal contrajo estos excesos, mandando expedir Real Provision, declarando que el rompimiento de tierras debiera entenderse meramente en las de propios y arbitrios, en las vacantes y valdías; mas no en las de dominio particular. (Real Provision de 3. de Noviembre de 1767.)

(a) No hay duda que en el Reyno se halla una gran porcion de tierras incultas, mas ó menos segun la calidad y circunstancias de las Provincias y sus territorios. Sin detenerme ahora en las causas mas distantes, ello es cierto que la expulsion de los Moriscos dexó vacantes muchos millares de fanegas de tierra, que lo están en el dia. El haber sido la agricultura ocupacion de aquellos infieles la hizo degenerar, y tenerse su exercicio por cosa de menos valer ó infame. Así quedaron las tierras sin uso por mucho tiempo, sin que persona humana se llegase á ellas, hasta que los pueblos ó algunos particulares fueron apropiandose porciones de estas tierras: los unos para dexarlas tambien eriales; los otros para pastos de sus ganados; y pocos para el cultivo. Todas estas tierras pues que no pueden se-
ña-

IV.

Antes de llegar á la division y aplicacion de tierras, se hará levantar un mapa de to-

ñalar dueño particular, quedaron en calidad de vacantes para S. M. Pero las cultivadas ó de pasto ocupadas por mucho tiempo deben permanecer en el dominio particular, quedando salvo el derecho de S. M. para imponer sobre ellas algun censo ó tributo de corta consideracion en señal de su supremo dominio. (Ley 9. tit. 7.º lib. 7.º de la Recopilacion.)

Del modo de fomentar el cultivo de las tierras incultas de dominio particular se hablará en lo sucesivo.

Por lo que hace á las comunes y concegiles sobrantes, no tiene duda que siempre quedarán eriales, sino se dan á cultivadores activos. El pueblo no puede gastar en la grande empresa de reducir á cultivo las tierras de sus propios y arbitrios; ni aunque pudiera, llegaria jamás á su perfeccion el cultivo. Solo el particular interesado é independiente podrá ejecutarlo. Los pueblos pues repartirán entre sus vecinos las tierras sobrantes de sus comunes; y quando no lo executen, podrá tambien S. M. haberlo, como lo hará de las demás tierras valdías, y como lo está haciendo el Consejo que le representa.

todo el terreno divisible , formado con la posible exâctitud , con expresion de sus lindes , y calidades del terrazgo en bueno , mediano é infimo ; á fin de que en la division se comprehendan de todas tres , ó no se dé á unos lo mejor en perjuicio de otros. Igualmente en vista de títulos , y oyendo los informes de peritos y ancianos , se procederá á separar las tierras de labor , de las de pasto y labor , y las de puro pasto ; los montes , bosques y dehesas que deben quedar para aprovechamiento comun del pueblo ; señalando el sitio

mas

4 Es disposicion muy oportuna mandada practicar por la Real Cédula expedida por S. M. á consulta del Consejo en 28. de Noviembre de 1769. para la repoblacion de la provincia de Ciudad Rodrigo , y division de su término ; y debe observarse en todo el Reyno siempre que se trate de dividir en suertes los terrenos valdíos y comunes de los pueblos , ó de hacer nuevas poblaciones. Tampoco debe este punto gobernarse por reglas generales ; cada territorio debe llevar su Carta-Puebla adaptable á las circunstancias del terreno.

mas sano y á propósito para establecer una poblacion.

V.

Como los pueblos no pueden subsistir sin dehesas y bosques , de donde saquen los pastos , leñas , cal , piedra y maderas necesarias para sus usos ; se atenderá en la division de tierras á cubrir estas necesidades , procurando dexar las mas precisas y convenientes á estos usos ; pues siempre se ha de preferir el cultivo de tierras á la práctica de dexarlas eriales é incultas , con el pretexto de remediar necesidades que pueden suplirse por otros medios ; y así quando por la calidad y bondad del terreno no fuera conveniente dexarlas eriales para aprovechamiento comun de cada pueblo en particular , se tomará la dehesa ó bosque mas inmediato , haciendole de comun aprovechamiento de dos ó
mas

mas poblaciones: las quales contribuirán á proporcion de su vecindario con la cantidad correspondiente de arrendamiento, si la dehesa ó bosque es de dominio particular; y siendo concegil de alguna de ellas, ó valdía y realenga, se aprovechará por todas las poblaciones señaladas de buena conformidad. Y al mismo tiempo en las márgenes divisorias y orillas de las tierras, no solo se permitirá, sino que las Justicias y Juntas (de que mas adelante se hablará) mandarán plantar arboles los mas análogos al pais y terrenos, y mas á propósito para suplir la falta de leñas y maderas; precaviendo que la sombra perjudique lo plantado ó sembrado, ó que las raizes de los arboles desustancien demasiado la tierra; observandose en la conservacion de las dehesas y arboles las instrucciones y ordenanzas dadas en el particular, y en especial la de 1748. y el Real

Real Decreto inserto en la Real Cédula de 1770. en que se mandó, que á ningún asentista de maderas para la Real Armada se conceda preferencia en perjuicio de los dueños particulares de los montes,

5 En las disposiciones que se tomaron para la poblacion de Sierra Morena, se manifiesta bastante-mente la necesidad de proveer á cada pueblo de bosques y dehesas. El Consejo por su provision de 11. de Abril de 1768, mandó que se dividieran en suertes todas las tierras, de modo que no quedára alguna sin repartir. Esta providencia se aclaró y coartó despues por la otra Provision de 26. de Mayo de 1770. Hoy debiera mandarse por punto general que quedáran para cada pueblo bosque y dehesa para sus urgencias. Debiera tambien reconocerse las Cartas-Pueblas, y en las que no estuviera esta prevencion añadirla: y en fin en todas las que se otorgasen de nuevo, debiera prevenirse lo mismo. Los Señores de vasallos interesan muchisimo en tenerlos abastecidos de todo lo necesario para su subsistencia. Si no lo están, mudarán de domicilio; ó debastarán los montes. Si no se les dá una estaca para apuntalar su ruinosa Cabaña: si no tienen la tierra necesaria para levantar su casa, ó la leña para calentarse, se la tomarán.

Las

tes, ni en los de los comunes; ó bien se
formarán otras instrucciones mas acom-
dadas á los presentes tiempos, y á las
novedades que en la Agricultura se van
á establecer.

VI.

Se entenderá ser tierras de dominio particular todas aquellas que aunque en su

C

ori-

Las márgenes divisorias de las tierras , y las orillas de los rios son las mas á propósito para el plantío de arboles , por la humedad que reciben de las aguas inmediatas. Por otra parte este terreno no puede tener otro uso , y así es necesario no dexasle ocioso.

6 Como el objeto de esta Ley es el fomento de la Agricultura, siempre que la tierra se halle cultivada, se ha de dexar al poseedor en pacifica posesion de ella: porque conseguido ya el fin de la ley, tiene aquel en su favor la presuncion de ser suyo, á lo menos el dominio util. De otra suerte se incidiria en los inconvenientes de la providencia de Valdíos, que tantos males traxo al Reyno, por el rigor con que se hacian las averiguaciones acerca del título con que se poseían las tierras. Pero tam-

origen hubiesen sido valdías ó comunes, se hallan reducidas á cultura, y sus poseedores en pacífica posesion de ellas. Pero quedará á salvo el derecho de S. M. ó de los pueblos, para imponerles aquellas contribuciones y servidumbres que á los demas, á quienes se repartan tierras de igual naturaleza. Mas si dexáran de pagar lo convenido, ó de cultivarlas por quatro años,

tambien deberá suponerse con mayor razon, que el dominio de estos bienes nace de la Corona Real, y que S. M. puede imponer sobre ellos censos enfiteuticos en reconocimiento de este supremo dominio, y usar de todas las facultades de este contrato. Y quando constáre que eran tierras comunes ó concegiles, cederán estas facultades y utilidades en favor de los pueblos. (Ley 9. tit. 7. lib. 7. de la Recop.)

En las providencias del Consejo sobre el repartimiento de tierras anteriores al año de 1770. se ponia el término de dos años para perder las tierras el que no cumplia con lo estipulado; y en la Cédula de 26. de Mayo del mismo año todavía se acortó este término á un año. Pero me ha parecido

años , las perderán , y se incluirán en el repartimiento que se haga de nuevo.

VII.

Si algunas de las mismas tierras repartibles estuvieren arrendadas , subsistirán los arrendamientos por el tiempo estipulado, y hasta fenecido éste no entrarán en posesion los nuevos adquirentes.

VIII.

Levantado el Plan de las tierras que se
c 2
han

do que no debian estrecharse tanto los efectos de estas cláusulas irritantes ; pues en tan corto tiempo podian ocurrir motivos inculpables de parte del colono , ó abusarse de ellos para concederse ó negarse las prorrogas.

7 Es justa disposicion de la Real Provision del Consejo de 26. de Mayo de 1770.

8 En las mismas providencias del Consejo se tiró á favorecer á los mas necesitados ; y así empieza-

han de repartir, se procederá al partimiento, en primer lugar á los labradores de una,

zaba por estos el repartimiento. Pero luego se experimentó lo poco ó nada que podia esperarse de una gente sin educacion, sin principios, y sin espiritu ni facultades para mejorar su suerte. Repartir tierras á quien no puede cultivarlas, no es aumentar la agricultura sino disminuirla; pues se quitan á los que las pueden cultivar. En la Real Provision ya citada de 1770. se invirtió aquel orden de repartimiento de tierras, empezando por los labradores de una, dos y tres yuntas; que es la resolucion que abracé como mas conveniente: porque en efecto estos son los labradores que se hallan en mejor disposicion para abrir nuevas tierras, y adelantar su cultura. Lo qual se verificará, mas frecuentemente en provincias de mucha agricultura como las Andalucías, Mancha, Murcia, Valencia, Cataluña, Galicia y demas de esta clase. Pero en las de poca cosecha como Asturias, Montañas y otras semejantes, si se hubiesen de repartir las tierras precisamente á labradores de dos ó tres yuntas, tal vez no se encontraria de quien echar mano. Por otra parte tambien hay payses donde el cultivo de tierras, en especial si prevalece el de las viñas, no necesita de mantener mulas ni bueyes; y en estos podian ser preferidos los labradores, aunque no las

tu-

una, dos y tres yuntas que no tengan tierras competentes en que emplearlas.

IX.

Y en segundo lugar se repartirán tierras á los braceros y jornaleros, que se declara serlo todo peon acostumbrado á las labores del campo, aplicado á ellas con todo el esmero y actividad debida; de manera que pueda prometerse de él, que se-
rá

tuvieran; ni deben tampoco excluirse por punto general los braceros y otros, como despues se dirá. De manera que este asunto debe quedar al prudente arbitrio de las Juntas. Tal vez el labrador de dos yuntas no es tan á propósito para abrir nuevas tierras, como un miserable jornalero que tiene abundancia de hijos en disposicion de ayudarle.

9 Es disposicion de la misma Provision del Consejo de 26. de Mayo de 1770.

Los pastores y artesanos, y en suma todo hombre capaz de cultivar las tierras, es acreedor á que se le reparta alguna porcion de las incultas. Porque así como es muy conveniente que el cultivador se-

pa

rá capaz de beneficiar la suerte de tierra que pida y se le destine. Tambien debe comprehenderse en aquella clase á los pastores y artesanos que tengan igual disposicion.

X.

El número de fanegas que se haya de re-

pa alguna arte, en que ocupar los ratos y los dias que no son á propósito para las labores del campo; así lo será que al menestral se le repartan tierras, si fuere capaz de cultivarlas por sí ó por sus hijos, para emplear tambien los huecos de su ocupacion; y así se vé en muchos lugares donde no hay que trabajar constantemente, en el oficio de Sastre por exemplo, que este toma algun campito que cultiva, y saca la verdura necesaria para su consumo y otras utilidades. No sería conveniente que á estas gentes se les repartieran grandes porciones de terreno; pero sí lo será que se les repartan las de corta extension. Esta es la que se llama pequeña agricultura; pero reunidas todas estas cortas porciones, se llegará facilmente á la general ó de mayor consideracion.

10 El número de fanegas repartibles ha de depender necesariamente de las circunstancias y propo-

repartir á cada particular , como pende de la mayor ó menor disposicion que éste tenga , lo proporcionará de las tierras valdías y realengas la Junta Provincial, oyendo á la Municipal ; y de las comunes y concegiles las Justicias y Ayuntamientos acompañados del Sindico Personero y Diputados del comun , atendiendo á la mejor disposicion y facultades de los que las pidan ; y así la Junta como las Justicias estarán autorizadas para otorgar los contratos.

XI.

Deberán ser estos contratos rigurosamen-

porciones que tenga el colono ; las quales á ninguno otro podrán constar sino á los individuos de las Juntas y Ayuntamientos que tienen conocimiento práctico de sus convecinos. Pero es necesario que las Juntas tengan facultad de otorgar por sí estos establecimientos , para evitar dilaciones y gastos.

II La utilidad de los contratos enfiteuticos la tiene autorizada S. M. con la poblacion de Sierra Morena, y en efecto hacen felices á quantas provin-

te enfiteuticos, con traslacion unicamente del dominio util; quedando el derecho en el dueño originario, al qual presta-

ta-
vincias los usan. Ni puede dexar de ser por las muchas ventajas que tienen, tanto para el concedente y aceptante, como para el comun del pueblo, y adelantamiento y prosperidad de la Agricultura. Supongamos una vasta heredad ó dilatado término; su misma extension impide cultivarlo todo. No hay dueño particular ni comun que lo pueda executar por sí; y quedan en el todo ó en parte eriales unas tierras que cultivadas serían utilísimas. Tampoco pueden estas tierras arrendarse, porque los plazos demasiadamente cortos de los arrendamientos desalientan al cultivador, que no quiere emplear sus sudores en un terreno, que ha de disfrutar otro dentro de poco tiempo. El contrato enfiteutico remueve todos estos embarazos, porque es perpetuo aunque no es propiamente venta; no interviene precio por parte del colono, ó á lo mas es de cortísima cantidad, á la que llaman *derecho de entrada*, y no precio de la cosa. Se estipula un canon anual, que tambien es de corta entidad, y la prestacion de una porcion de frutos no fixa sino eventual, como la décima ú otra semejante; pero el canon aunque corto sirve de estímulo al cultivador para no pagarlo, sin que el fruto del campo se lo resarza con

tará el nuevo colono todas las servidumbres, reconocimientos y pensiones propias de este contrato, y que se hubiesen estipulado.

XII.

A todo particular que quiera comprar
D tier-

con ventajas; y así sirve para adelantar mas y mas la Agricultura. Con esto el colono tiene un dominio util irrevocable en las tierras, las trata como suyas, las reparte entre sus hijos; las vende, y entonces debe satisfacer por esta facultad al dueño originario ó directo, como fruto de su dominio superior, el laudemio ó quinquagesima parte del valor de la cosa, ó bien otra menor segun la costumbre: y entonces traslada en el nuevo colono el dominio util con las mismas facultades y condiciones que le tenia su antecesor; bien que si el dueño quiere quedarse con la tierra, lo puede hacer por el mismo precio en que la intentaba vender el colono. Y de esta suerte se arraygan las familias, y se fomenta la Agricultura por unos medios suaves y utilísimos. Tampoco es incompatible este contrato con las tierras de Mayorazgo: pues como no es venta, se executa sin embargo de los vinculos que impiden su enagenacion. Así se practica en Cataluña.

12 Memorial ajustado de la Ley Agraria fol. 248. nn. 997. y 998.

tierras concegiles ó de valdíos, se le permitirá, con tal que sea dinero contante, y que las primeras sean para labrarlas por sí, no baxando la suerte de cinquenta fanegas, ni excediendo de doscientas, obligandose á edificar una casa á lo menos; y de las segundas podrá comprar hasta dos mil fanegas, bien para cultivarlas por su cuenta, ó para darlas en enfiteusin á braceros pobres, con la obligacion de edificar las casas que les prescribiere la Junta Provincial.

XIII.

S. M. agraciará á los sugetos que por sus méritos se hubieren hecho acreedores á su
Real

13 Este fue en propiedad el origen de la Ley Agraria. Los Romanos nunca ajustaban pazes sin que se les cediera en propiedad parte del territorio contencioso: la qual repartian despues entre los que les habian ayudado en la guerra. Lo mismo sucedia en España quando los vasallos poderosos ayudaban con
tro-

Real benignidad con la porcion de tierras valdías que fuere de su Real agrado, en lugar de las pensiones con que hasta aquí se gravaba el Real Erario; y los sujetos agraciados tendrán obligacion de re-

D 2

du-

tropas ó dinero á sus Reyes. Son infinitos los exemplares de esta práctica : referiré solos dos que lo comprueban concluyentemente. El Rey D. Jayme primero de Aragon, llamado el Conquistador, dividió las tierras del Reyno de Valencia que habia conquistado á los Moros, entre las personas que le ayudaron á la conquista, repartiendolas con la mayor equidad, y prescribiendoles reglas sábias y prudentes que asegurasen su propiedad, y el mejor uso de ellas en beneficio suyo y del Estado. Entonces instituyó la amortizacion; esto es el derecho soberano de prohibir que los bienes raices se trasladen en manos muertas ó en personas no contribuyentes; y dió otras providencias agrarias, las quales han hecho florecer la Agricultura en aquel Reyno. El segundo exemplar fue el de la division de haciendas hecha en Sevilla por el Rey D. Alonso entre todos los que ayudaron al Santo Rey D. Fernando en la conquista de aquella ciudad; cuya division se hizo con tal exâctitud, que en el instrumento con que se autorizó, se nombran hasta aquellos agraciados á quie-

ducirlas á cultura dentro de dos años por su cuenta , ó dandolas en enfiteusin.

XIV.

La tierra valdía que no puede reducirse á cultura sino á mucha costa de desmontes ú otras obras precisas para desquajarla, desaguarla ó libertarla de inundaciones, se podrá conceder en enfiteusin , franca de toda ó parte de la contribucion, por el tiempo que pareciere , atendidas aquellas grandes impensas; ó bien venderla á todo trance.

XV

quienes tocó una muy corta porcion de olivos. Premiense pues los servicios de qualquiera clase con porciones de tierras valdías , que el erario se aligerará de muchas pensiones que hoy satisface ; deberán quedar contentos los agraciados , y dentro de poco se verán multitud de tierras cultivadas que hoy están incultas.

14 Memorial ajustado fol. 251. num. 1018.

XV.

Si la tierra fuese aguanosa , pantanosa ó de almarjal , y no susceptible de otras cose-

15 El grande principio de la Agricultura es el no dexar ociosa tierra alguna , pues toda es capaz de producir. La aguanosa ó de almarjal produce el arroz , fruto preciosísimo , que se consigue á pocas expensas ; es barato , y nutre mucho. Tiene contra sí este fruto el que , como se cria en el agua , aquella balsa encharcada por largo tiempo despidе effluvios pestilentes y muy dañosos á la salud. Por esto la buena regla de economía en esta parte es, que no se han de formar balsas para criar arroz , sino que se debe criar en balsas y tierras de suyo aguanosas ; las quales de ninguna manera , ó no sin un coste exorbitante , pueden desaguar. En Valencia y en Cataluña se ha tratado muchas veces acerca de la salubridad de las tierras de arroz : y despues de largas fatigas y discusiones se ha venido á convenir , en que las tierras naturalmente aguanosas y pantanosas deben de necesidad sembrarse de arroz. Lo primero porque no son capaces de producir otro fruto ; y siendo éste tan precioso , sería mucha pérdida dexarlas eriales. Lo segundo porque se ha experimentado que quando no se siembran de arroz, son mas perjudiciales á la salud ; pues estancadas sus aguas y sin movimiento se corrompen mas fácilmente,

sechas , podrá plantarse de arroz ; pues sobre ser precioso este fruto , acredita la experiencia que no es la planta la que infic-
cio-

te , y en verano baxan mucho , ó se secan ; mueren los peces , reptiles y demas insectos , y es mucho mayor la corrupcion ó fetidez que exalan. Pero sembradas de arroz se dá á las aguas un movimiento continuo ; no llegan á secarse en verano , pues siempre se las introduce agua , que entra por la parte superior del campo , y sale por la inferior ; y para facilitar esta operacion se abren acequias ó aqueductos , que llevan las aguas donde se necesitan , y no perjudiquen. Y así se experimenta menos infeccion de las sembradas de arroz que de las que no están. Los pueblos situados en el centro ó proxîmidad de estas tierras necesariamente han de ser mal sanos , á proporcion de la mayor ó menor infeccion que dén los efluvios que despiden ; la qual no será posible evitar enteramente , mientras los tales pueblos no se quiten del medio ó de las cercanías de estos estanques. La buena policía exige que los pueblos se sitúen en lugares elevados , sanos y libres de toda infeccion. Si no se tuvieron presentes estas circunstancias al tiempo de la fundacion , quexense los pueblos de la poca advertencia de sus fundadores , pero no del arroz , que es una planta inocente y saludable , y su fruto de facil y
muy

ciona el ayre , sino el terreno cenagoso,
encharcado de aguas corrompidas; las qua-
les son menos dañosas , quando por el
plan-

muy provechosa nutricion. Sin embargo no debe permitirse el cultivo del arroz en tierras que no sean de suyo pantanosas ; no porque la planta sea dañosa , sino porque esta tolerancia fomentaria nuevas lagunas , y se extenderia la infeccion. La desgracia de esta planta consiste en que su producto no es todo lo que puede y debe ser , si el campo en que se siembra no está siempre encharcado. En todos tiempos se han hecho tentativas y ensayos para ver si el arroz fructificaria del mismo modo que en el agua, cultivado á riegos regulares , como el cañamo por exemplo. A representacion del Señor Conde de Aranda, siendo Presidente del Consejo , mandó S.M. que en Valencia se repitieran con toda formalidad y rigor estos mismos ensayos ; pero desde entonces quedó mas acreditado el que el arroz necesita de agua perene. Los cosecheros aficionados á esta cosecha por la mucha utilidad que les dexa , inventan mil medios de tenerla, sin reparar en los perjuicios de la salud pública. Forman lagunas , abusando de las aguas de las inmediaciones , dexandolas extender por los campos. Piden licencia para hacerlo á riegos regulares , y como se les pierde la cosecha si el riego no es continuo, lo consiguen por quantos

plantío de arroz se remueven , y se les dá curso aunque lento.

XVI.

Si la tierra aguanosa fuere susceptible de otra cosecha que el arroz , que no necesitare tanta agua , se eligirá la que mas se le adapte ; y en todo caso se deberán plantar arboles de aquellos que aman mas la humedad , y se crían mejor en lagunas.

Si

tos modos pueden aunque sean reprobados. Todo esto debe prohibirse y castigarse , porque todos son pretextos para enriquecerse á costa de la salud de los pobres , y de pueblos enteros.

16 La tierra aguanosa tiene por lo comun mayor fertilidad que la que no lo es. Ella sola sirve de abono en tierras de secano y de regadío regular. Sus glebas son la *Turba* que sirve de carbon en muchas partes. Así pues conviene mucho no abandonarla , y sacar de ella todo el partido que se pueda.

XVII.

Si hecho el repartimiento entre los vecinos del pueblo sobraren tierras, se sacarán á subasta, y se admitirán las posturas de los forasteros, los quales en caso de arrendarlas, preferirán á los del país; y sobre el remate no se admitirá nueva tasa, tantéo, ni preferencia, quedando unicamente reservado el derecho á las partes para usar de los remedios ordinarios.

XVIII.

Los Comisarios electores de Parroquias harán el nombramiento de repartidores y tasadores para el repartimiento de tierras, y para el de pastos; debiendo dár la Justicia del pueblo cuenta á la Junta municipal.

E

Es-

17 Real Provision de 26. de Mayo de 1770.

18 Dicha Real Provision.

Estos repartidores y tasadores arreglarán el tanto anual que se haya de pagar por cada suerte en frutos ó en dinero, con atencion á la calidad de las tierras: si fueren de secano, ó de regadio, si dieren una ó mas cosechas al año, si son susceptibles de mejoras, si serán estas muy costosas; conformandose siempre que se pueda con la práctica y costumbre del pais.

Acor-

19 El repartimiento de tierras y el tanto que se hubiese de pagar por ellas, así en frutos como en dinero se ha de arreglar por personas conocedoras de las calidades del terreno y costumbres del pais. Sin estos conocimientos se errará casi siempre, y se faltará á la justicia. En tierras de secano, y de una sola cosecha, podrá con facilidad arreglarse la pension en frutos en una quota eventual, como la mitad, la tercera ó quarta parte, que es el modo de dividir los riesgos y casos fortuitos entre el propietario y el colono. Pero en tierras de regadío, donde estos riesgos se evitan con el riego y la abundancia de cosechas, es mas sencillo, sin ser injusto, el pago de la pension en dinero.

XX.

Acordado el tanto que debe satisfacerse, se pagará, ahora fuese en frutos ó en dinero, en calidad de canon ó pension enfiteutica, por ser el contrato un verdadero enfiteusis con todas sus calidades, á excepcion del tantéo ó derecho de reversion; pues como se trata de tierras valdías, realengas y concegiles, ni S. M. ni los pueblos podrán usar de él; pero deberán los colonos en todas las transportaciones que se hagan por titulo particu-

E 2

lar

20 Aquí se describe la naturaleza y esencia del contrato enfiteutico, y las contribuciones que deben ceder en favor del dueño: la del laudemio es un derecho que se paga á aquel por la nueva investidura que concede al enfiteuta, y por la firma que debe poner en este acto. Así pues es muy distinto de la alcabala, y no perjudicial su permanencia; pues nada ganaria el dueño util en que se le quitára, quando esta falta sobrecargaria la pension anual que debe satisfacer. Ademas de que sería esta una novedad que ocasionaría confusiones sin utilidad.

lar satisfacer los laudemios al respecto de la quinquagesima parte del valor de la cosa, ó conforme á la costumbre del pais.

XXI.

Para los arrendamientos de pastos se hará cada año y en los tiempos oportunos nueva tasa, la qual se publicará por el tiempo de quinze dias, dentro los quales acudirán los postores á pedir los pastos, ó bellota que necesiten para sus propios ganados, haciendo constar que lo son: y si no los hubiere para todos, se acomodarán con proporcion, de forma que queden todos socorridos, sin dexar de atender á los de menor número que no puedan salir á buscar dehesas en suelos estraños. Previniedo por lo respectivo á bellota, que en
los

21 Dicha Real Provision de 26. de Mayo de 1770.

los pueblos donde algunos vecinos tengan tan corto número de ganado que no se les pueda repartir terreno separado, se debe señalar el competente para que todos los de esta clase puedan entrar sus reses, regulado el precio á diente y por cabeza.

XXII.

Si acomodados todos quedaren sobrantes pastos de una ú otra especie, se sacarán á subasta sobre el precio de la tasa, se admitirán forasteros, y se rematarán en el mayor postor, en los mismos términos que queda prevenido para el repartimiento de tierras.

XXIII.

De todos estos contratos con especificacion individual de los lindes de cada suer-

22 Dicha Real Provision.

23 Real Cédula sobre poblacion de Sierra-Morena.

suerte repartida, se formarán libros que se conservarán en los Ayuntamientos de cada pueblo; dando su hijuela separada á los interesados; la qual les servirá de título. Y por lo que conste en estos libros, se sabrá en lo sucesivo la cabida de cada suerte, y se evitarán pleytos sobre deslindes.

XXIV.

Los contratos de tierras valdías se otorgarán por la Junta provincial, en que asistirá el Intendente, remitiendose copias á los Ayuntamientos del territorio donde estuvieren sitas las tierras, para que teniendo presentes celen las Justicias el cumplimiento de las condiciones con que se estipularon.

El

24 Memorial ajustado fol. 248. b. num. 1001.
1002. y 1003.

XXV.

El caudal procedente de estas ventas no ha de poder entrar ni depositarse en poder de las Justicias, debiendo ser condicion expresa del contrato, que el comprador haya de ponerlo en la Tesorería de provincia; y no se le ha de dar la posesion, hasta que manifieste recibo del Tesorero de haber percibido la cantidad convenida.

XXVI.

El producto de las quotas ó pensiones que deben pagar anualmente los colonos se sacará cada año á pública subasta; si fuere de tierras concegiles por las Justicias y Ayuntamientos de cada pueblo, en la misma forma que se arriendan los propios
y

25 Dicho Memorial ajustado n. 1024.

26 Dicho Memorial ajustado n. 1005.



y arbitrios ; y si fuere de las tierras valdías, por la Junta provincial : y el arrendatario tendrá obligacion de poner este caudal en la Tesorería de provincia, acreditandolo en la debida forma á las Justicias y á la Junta. Y para que el arrendador no abuse de sus facultades contra algun deudor, que tal vez sin culpa hubiere sido moroso , no podrá proceder executivamente contra él sin la aprobacion de las Justicias y Juntas en sus casos.

XXVII.

Los caudales procedentes del arrendamiento de las tierras concegiles (satisfechas las cargas de los pueblos á que no alcanzare el producto de los propios y arbitrios, y lo mismo del arrendamiento de las tierras valdías) se aplicarán á beneficio

cio de la provincia en fomento de la poblacion , agricultura , aqüeductos , caminos públicos, canales &c. Y en esta conformidad no podrá imponerse sobre ellos censos , ni obligarse como hipoteca ; siendo nulo qualquier contrato que se haga contra esta disposicion.

XXVIII.

Repartidas las tierras , deberán los nuevos colonos desquajarlas , y laborearlas dentro del preciso termino de dos años ; y no lo haciendo , las perderán , se darán por vacantes , y repartirán á otras personas vecinas de los mismos pueblos.

XXIX.

Todos los dichos colonos tendrán facultad

F

tad

28 Dicha Real Provision de 26. de Mayo 1770.

29 Dicha Real Cédula de poblacion de Sierra-Morena , y Memorial Ajustado fol. 247. num.990.

y

tad de cerrar sus tierras con arboles, haya-
viva, pita ó tapia, como mejor les acom-
modáre, circunvalandolas de un vallado,
y poniendoles todos los resguardos que qui-
sieren, como que son dueños de ellas, y
han

y 1015. En el particular de cerrar las tierras se ha
escrito infinito; de manera que la misma abundancia
de razones ha confundido el asunto, y ofuscado una
verdad notoria. Yo como he estado siempre en los
países mas agricultores de España, y he visto que
los labradores cierran sus heredades como pueden cer-
rar las puertas y ventanas de sus casas, para que na-
die entre á robar lo que hay en ellas; confieso que
me causó la mayor admiracion el ver que habia quien
ponia en duda esta facultad del dueño. Pero sea
lo que fuese, lo cierto es que esta facultad es con-
stante; nace del derecho de propiedad, y no es po-
sible que, repugnandolo un dueño, la pueda nadie
quitar ni disminuir. Si el ganado extraño quiere pas-
tar en tierra agena, paguele al dueño la yerba, y
el daño que le ocasiona, y entonces le dexará abier-
ta la puerta para que entre por donde quiera. Pero
que ha de dexar de sembrar, ó permitir que el ga-
nado se coma el trigo sin resarcirle cosa alguna: que
el ganadero ha de enriquecerse á costa del labrador,
y que ha de haber una implacable rivalidad entre
los

han de satisfacer las contribuciones á que se obligaron; y tambien podrán impedir la entrada de ganados en qualquier tiempo del año.

XXX.

De este dominio se deduce que el agua que nace en el predio propio es del dueño, y que tiene facultad de convertirla en los usos que quiera, como la misma tierra donde nace: con declaracion de que

F 2

SO-

los dos; no puede darse cosa mas injusta ni mas perjudicial. Y este es uno de los objetos de la ley agraria, que prohibe todo privilegio exclusivo. Ni el Rey ni las leyes en sus casos, aunque verse utilidad pública, permiten que se llegue al derecho de propiedad sin resarcimiento del daño. Ya S. M. aprobó este cerramiento de tierras para las nuevas poblaciones de Sierra-Morena; y el Consejo igualmente para Xerez de la Frontera. Memorial ajustado fol. 101. vuelta, n. 371. y Real Cédula de 13. de Abril de 1779.

30 Memorias de la Real Sociedad de Madrid tom. 1.^o n. 1. pag. 248.

solo son abrevadores comunes aquellos que nacen, ó pasan por tierras valdías ó congegiles.

XXXI.

Como las disposiciones de esta Ley jamas han de perjudicar al derecho de propiedad, quedarán los dueños de tierras en plena libertad de cultivarlas por sí, darlas en enfiteusin, ó arrendarlas como tuvierén por mas conveniente; ahora las tierras fueren de una regular extension, ó desproporcionada, de modo que no pueda el propietario cultivarlas todas; pues como él es el principal interesado, nadie debe creerle tan indolente, que no quie-
ra

31 La perfeccion de esta Ley debe consistir en poner las cosas en tal disposicion, que los mismos propietarios por sí sin violencia alguna y por su propio interés abracen, y lleven á su debida execucion sus providencias, especialmente aquellas que se dirigen á la division de los grandes terrenos; la qual
no

ra mejorar su suerte, si se le proporcionan medios de lograrlo.

XXXII.

A sí pues los dueños de grandes cortijos ó heredades tendrán facultad de dividir-
las

no podria hacerse sin perjuicio de la agricultura, segun que de la Andalucía lo asegura y manifiesta la Audiencia de Sevilla y su Asistente. Memorial ajustado desde el número 344. y 670.

32 El Procurador general del Reyno en su respuesta de 21. de Agosto de 1768. (Memorial ajustado n. 1028.) entre los medios que propuso de evitar los inconvenientes de la grande extension de los cortijos, y no hallando motivo justo para obligar á los dueños á poblarlos, queriendo mas que éstos lo executasen por sí por medios indirectos; apuntó el de concederles varios privilegios, *ó hacerles dueños territoriales mientras durase la poblacion en ellos.* Con lo qual indicó bastantemente la disposicion de este capítulo; esto es, la de establecer por punto general en el Reyno el fuero de poblacion que dió el señor Rey D. Alfonso el IV. de Aragon el año 1328. para el reyno de Valencia, con-

no-

las en suertes , dandolas en enfiteusin en el número de fanegas proporcionado á mantener una familia ; y quando por este método llegáren á establecerse quince con sus casas y oficinas necesarias á un labrador , por el mismo hecho quedará formada una poblacion , y adquirirá el dueño

nocido en él por la *jurisdiccion Alfonsina* : y consiste en que todos aquellos que poseían grandes porciones de tierras incultas , y que con el fin de cultivarlas establecen en ellas quince ó mas familias , por el mismo hecho adquieren la jurisdiccion civil y criminal sobre aquel territorio , y se titulan Señores y Barones de él. La práctica de este fuero produjo grandes utilidades , y fue el principal fomento de la poblacion y agricultura de aquel reyno. Por el mismo fuero se salvaron los perjuicios que podian sentir los demas dueños de vasallos , reduciendose precisamente á los nuevos pobladores : y hoy segun el estado presente de las cosas han de ser sin comparacion menores ó ningunos aquellos perjuicios ; pues los dueños territoriales no exercen la jurisdiccion criminal , ni executan castigo alguno sin que lo apruebe el Tribunal superior de la provincia. Así pues este fuero de necesidad ha de ser muy
al

ño propietario la jurisdiccion en ella , y podrá titularse Baron como señor de vasallos. (a) Y si el dueño fuere ya Titulado ó

Gran-

al propósito para los fines que se propone la Ley Agraria , en qualquiera parte que se establezca ; y en especial sería muy util en la Andalucía , cuyos naturales son mas propensos á estos honores y distinciones. Tengo entendido que en el Consejo Real se ha tratado alguna vez de extender este fuero generalmente á todo el Reyno ; y me consta que por Real Cédula de 16. de Mayo de 1772. expedida á consulta con S. M. se confirmó para el reyno de Valencia el dicho fuero de jurisdiccion Alfonsina con todas sus calidades y circunstancias , por los buenos efectos que habia producido en él.

(a) En realidad sería inutil este privilegio á todos aquellos dueños de tierras que ya fuesen señores de vasallos ; y como estos son los principales poseedores de grandes cortijos , me ha parecido que podria servirles de estimulo para la práctica de dicho fuero , el sacarlos de la sujecion á mayorazgos , en que sin duda estarán todos ó los mas. Con esto se conseguirá el doble beneficio de hacer circular estos bienes , dandoles mas utiles destinos , en cuya libertad versa igualmente el bien del Estado. Por esta razon no debe servir de embarazo la voluntad contraria de los fundadores de mayorazgos ,
de

Grande, á fin de que aquel privilegio no le sea esteril, y tenga siempre un aliciente para formar nuevas poblaciones, quedada-

de perpetuar en sus familias la exístencia de aquellos bienes. Lo primero, porque esta perpetuidad, se rompe siempre que por interés de las mismas familias lo permite S.M. Lo segundo, porque no era deshacer enteramente el mayorazgo, sino una parte de él, y tal vez la mas pequeña. Lo tercero, porque esta libertad no embarazaba para que en el discurso del tiempo volviera á sujetarse á mayorazgo, siempre que concurrieran todas las circunstancias necesarias para ello. Y en fin esto se haria por una ley general, cuyo obgeto era el fomento de la agricultura y de la poblacion; obgetos públicos preferentes á otro qualquier respeto.

Aunque estas consideraciones no militan para los grandes cortijos de Comunidades eclesiásticas, tambien deben comprehenderse en la disposición de la ley, porque los obgetos son los mismos. Y así ya que á aquellas se les obliga á dar en arrendamiento sus tierras, y á no poderlas administrar por sí, tambien se les debe obligar á la práctica del mismo establecimiento; logrando igualmente que quede á su favor la jurisdiccion civil y criminal, aunque con la precision de ejercerla por medio de personas seculares conforme á la ley.

Ten-

darán éstas libres de toda sujecion á mayorazgo ó fideicomiso ; y en tal calidad al arbitrio del dueño para disponer de ellas

G

en-

Tengo presente que la extincion y prohibicion de fundar mayorazgos es uno de los medios que con mas firmeza y seguridad se han propuesto por los que han informado en el expediente de la Ley Agraria , como uno de los mas eficaces para fomentar la agricultura. Pero me ha parecido de demasiada entidad este asunto , para tratarlo como un punto incidente. Veo que la Real Cámara ha pedido sobre él informes á los Tribunales provinciales del Reyno , y que hasta ahora no se ha resuelto. La Real Sociedad de Amigos del pais de Madrid ofreció premios al que mejor resolviera el problema sobre los perjuicios y utilidades de los mayorazgos ; y hasta aquí no se ha presentado memoria alguna acreedora al premio. Señal clara de la suma dificultad que tiene este punto. Yo solo diré que todos los extremos , así como son faciles de elegir , son tambien muy expuestos al error. Ni todos indistintamente han de tener plena libertad de fundar mayorazgos , de qualquier cantidad que sean , ni tampoco deberá prohibirse generalmente su fundacion. Porque si por una parte la institucion de los mayorazgos es una rigurosa amortizacion de bienes , contraria al uso honesto del dominio que el propietario

entre vivos ó ultima voluntad , como mejor le pareciere.

XXXIII

No solo los dueños de grandes cortijos
y

rio tiene por derecho natural en ellos ; contraria tambien á la justicia y á la igualdad con que debieran ser repartidos entre los hijos , y contraria por lo mismo á la multiplicacion de familias , al giro del comercio , que de los mismos , puestos en libertad podria hacerse ; y contraria en fin á la utilidad pública , y al bien comun de los pueblos , sobre los quales recae el peso de las imposiciones reales : por otra parte dicha amortizacion es necesaria en un estado Monárquico , para el establecimiento y conservacion de la nobleza , y para que haya nobles que puedan con decencia servir al Rey y al Reyno tanto en paz como en guerra. Por consiguiente este grave asunto está complicado de mil circunstancias agravantes , y su resolucion siempre será necesario tomarse con respeto á las circunstancias de las personas , sus méritos y servicios ; á la entidad y valor de los bienes que pretendan vincularse ; y á otras causas que deben influir para la justicia de la determinacion. Por estas reglas se tiró la pragmática del Rey de Portugal de 3. de Agosto de 1770.

33 Así se dispuso para la poblacion de Sierra-Mo-

y heredades tendrán obligacion de construir casas para sus nuevos colonos, en el caso de aspirar á formar poblacion y ser Barones ó Señores de vasallos, sinó tambien todos los demas particulares que tuvieran grandes posesiones, y quisieren dividirlas en suertes y darlas en enfiteusin. Y quando no pudieren levantar tantas casas, lo deberán hacer los nuevos colonos, dirigidos por las Juntas municipales, que procurarán colocarlas en las orillas de los caminos públicos y reales, donde puedan mejor acudir á sus labores.

XXXIV.

Aunque la bondad del terreno es la que ha de facilitar estos establecimientos, podrá

G 2

drá

Morena, y se clama por esta providencia en casi todo el expediente de la Ley Agraria.

34 Esta es la práctica generalmente recibida en los paises agricolas.

drá el dueño mejorarlo por quantos medios quiera ; y en especial haciendo conducir agua para el riego , en cuyo caso nadie podrá impedirle el tránsito por sus tierras , satisfaciendo el daño que ocasione el aqueducto.

XXXV.

Con los nuevos enfiteutas podrá hacer el dueño los pactos que le parezca , obligandolos al pago de la porcion de frutos que se conviniere ; la qual jamas podrá aumentarse , ni disminuirse , ora sean pocos , ó muchos los que se cojan. Pero si por incuria del colono fueran tan escasos , que en el espacio de quatro años no llega-

35 Es absolutamente necesaria la libertad de los contratos ; y como los de enfiteusin llevan una contribucion módica , por esto se dice que jamas podrá disminuirse , ni aumentarse por escasez ni abundancia de cosecha. Pero como el dueño directo interesa en que no se abandone el cultivo por la mayor

gasen á la mitad de los que pueden producir las tierras, á justa tasacion de pe-
rítos; en este caso podrá rescindir el con-
trato, agregando el dominio util al direc-
to, que reside en el propietario; y ten-
drá esta libertad de otorgar nuevo con-
trato con distinto colono. Y lo mismo
sucederá respecto á las tierras valdías ó
comunes pertenecientes á S. M. y á los
pueblos.

XXXVI.

Estos colonos, como que no son arren-
datarios, sino dueños utiles de las tierras,
tendrán facultad de arrendarlas baxo los
pactos y condiciones en que se convinie-
ren

por mayor facilidad en el cobro de la pension, y por el
aumento de los laudemios en las transportaciones que
los causen; por esto se le atribuye la facultad de
rescindir el contrato, buscando colono mas aplicado.

36 Los subarriendos son susceptibles de muchos
fraudes por punto general, pero baxo cierta medi-
da

ren ; con tal que no perjudiquen al dueño directo. Pero no tendrán los arrendatarios , sean de la clase que fueren , facultad de subarrendarlas , por que para lo sucesivo se prohíbe todo subarriendo ; á menos de que el arrendatario principal tome para sí y para cultivar de su cuenta la mayor parte de las tierras , repartiendo las demas entre labradores ò braceros.

XXXVII.

Los contratos de arrendamientos de tierras

da son utiles. El dueño de las tierras se inclina á arrendarlas por la utilidad que tiene en recibir de una sola mano todo el precio del arrendamiento. El arrendatario se resuelve á tomarlo por entero , por la facilidad de emplear sus yuntas y aperos de labor en aquello hasta donde alcancen , y poder repartir el resto entre distintos labradores. Y de estos repartimientos se sigue por consecuencia el ocuparse mas terreno y mas gentes ; y en fin se siguen las mismas utilidades que de la division de grandes cortijos. Vease el Memorial ajustado desde el folio 164.

rras deben siempre hacerse baxo condiciones justas y equitativas, que conserven al dueño los derechos y frutos de su propiedad, y recompensen competentemente al arrendatario sus impensas, y sudores; partiéndose entre ambos los riesgos y contingencias de las cosechas.

XXXVIII.

Por esto queda abolida enteramente la práctica de obligarse el arrendatario á casos fortuitos y fuerzas mayores; por que
es-

38 No hay cosa mas frecuente que estos contratos en que se obliga el colono ó arrendatario á sufrir todos los riesgos de los casos fortuitos. Pero donde mas se sienten los daños de estas obligaciones, es en todas aquellas provincias en que además de esta obligacion, se imponen la de contribuir con un cierto número de fanegas de trigo, haya ó no buena cosecha; por cuya causa sucede frecuentemente quedarse el pobre colono, no solo sin trigo para comer, pero ni aun para sembrar el año siguiente.

esta obligacion desiguala el contrato , haciendo que el arrendatario cargue con las resultas infaustas de unos sucesos que no pue-

guiente. Nada pues es tan injusto como esta obligacion , ni tan perjudicial á los progresos de la agricultura. Ella sin duda dió el origen al establecimiento de los pósitos , como un medio de asegurar la provision de pan y la simiente necesaria ; pero muchos tiempos hace que se clama contra los pósitos , como que causan inmensos males á los pueblos. Por otra parte esta obligacion desalienta al labrador , expuesto á que se aproveche otra persona de todo el fruto de sus sudores. Llena de terror y de abatimiento á muchas familias , que quedan á las veces mas pobres y sin arbitrio de tener un men-drugo de pan que ponerse á la boca despues de la cosecha , que antes de ella. Así pues deben abolirse enteramente estos contratos , y tenerse por nulos y de ningun efecto en lo succesivo. Ni pueden sostenerse , aunque se diga que todos estos riesgos y males se compensan por la modicidad del precio que se estipula ; porque en la realidad no tienen otro medio de emplear sus brazos. Fian demasiado de la providencia , pareciendoles que en su tiempo no han de suceder tales desgracias : y así se arrojan con intrepidez á la empresa , haciendo dueños de ella á los

puede prevenir , ni están en su autoridad, y que no las sienta el propietario.

XXXIX.

La pension ó arrendamiento que se hubiere de satisfacer por el colono ó arrendatario se estipulará en frutos ó en dinero , como mejor pareciere , y se convinie-

H ren

los propietarios , sujetandose servilmente á las condiciones que quieran imponerles. Por consiguiente jamas tienen la precaucion , ni la advertencia bastante para compensarse de estos riesgos.

39 Aunque la contribucion ó precio del arrendamiento en frutos parezca mas natural , á exemplo de los diezmos que por lo regular se pagan en especie ; sin embargo nada es mas incierto en la práctica : y lo acredita la variedad de costumbres que en este particular se han adoptado , no solo en la quota , sino en el modo de su contribucion. Desde luego la contribucion en frutos ocasiona perjuicios al colono , siempre que el cultivo es muy costoso : y los ocasiona tambien al propietario , haciendo dependiente la cosecha del cuidado ó negligencia del cul-

ren las partes ; pero si el dueño fuere alguna Comunidad Eclesiástica , Cura Párroco ú otra persona que tubiere á su cargo

O-

cultivador. De aquí se sigue que apenas podrá en algun caso igualarse la injusticia del contrato de locacion , pagandose en frutos. Los mismos arrendatarios llevan á mal el tener participes de sus fortunas , y quienes fiscalicen sus operaciones. En el acto de satisfacer la contribucion en frutos se mueven mil quëstiones sobre si los propietarios han de recibir parte de las granzas ó despojos , y de quales acerca de lo qual se alegan las costumbres de los pueblos , que son varias y distintas en los mas : sobre si se ha de partir tambien la paja : sobre si el diezmo se ha de sacar del monton comun , ó del particular del colono : y en fin sobre si se ha de partir en haces ó en grano puro. Todas estas dificultades y otras muchas mas produce la contribucion en frutos. Así pues este punto debe dexarse á la voluntad de los contrayentes. Nada es mas importante en todo comercio , y en especial en la Agricultura , que la libertad de los contratos ; y por lo mismo debe huirse siempre de toda especie de sujecion. Ya hemos llegado por fortuna á hacer odioso el nombre de tasa , desterrandola de los frutos ; no queramos pues renovarla poniendola en los campos. Dexemos obrar con libertad á los mismos contrayen-

obra pia ó repartimiento de limosnas, y los frutos fueren granos, deberá la contribucion hacerse precisamente en especie.

XL.

En consecuencia de lo dicho ningun contrato podrá estipularse en lo sucesivo con

H 2 la

yentes, que ellos saben mejor que nadie sus verdaderos intereses. Quando podrá sostenerse la contribucion en frutos, será en aquellos arrendamientos en los quales por otros capitulos se compensan los mutuos agravios; ó bien en los de tierras de propios y arbitrios, donde aunque el pueblo sienta algun perjuicio, la utilidad recae y circula entre sus vecinos. Pero aun en tierras de esta clase resolvió el Supremo Consejo que la contribucion sea libre en frutos ó en dinero. (Real Provision de 26. de Mayo de 1770.)

Quando las rentas son Eclesiásticas, y consisten en granos, deben pagarse en su especie: porque destinadas al alivio y socorro de los pobres, es mas natural su distribucion, pues muchas veces con el dinero no se encuentra pan.

40 Esta es la práctica de muchos paises, y debiera serlo de todos. Nada es mas justo que esta con-

la obligacion de pagar un cierto y determinado número de fanegas de trigo , sino la quota de la mitad de frutos , tercera parte , quarta &c. Y para practicar lo con la legalidad correspondiente deberá el colono tres dias antes de la trilla avisar al propietario , para que pueda asistir á la particion por sí, ú otro en su nombre : y en caso de fundadas sospechas de extravio de granos , tendrá el propietario facultad de partir en haces.

Co-

contribucion en una quota eventual de frutos. Los hacendados la repugnan por huir de toda contingencia , y asegurar una renta fixa ; y por el temor de los muchos fraudes á que se exponen. Pero ya se dixo quan justo sea que los contrayentes se sujeten con igualdad á los riesgos imprevistos. El temor que se alega no es fundado por punto general. No todas las gentes han de ser defraudadoras ó ladronas. Basta que las mas no lo sean , para adoptar una práctica tan util y beneficosa. Ademas de que ya se establecen medios de evitar estos fraudes.

XLI.

Como las tierras de regadío no tienen los riesgos que las de secano , y son susceptibles de varias cosechas en un año , la cobranza del arrendamiento en parte de frutos de cada una sería muy engorrosa y perjudicial al fomento de la Agricultura.

ra.

41 Si en las huertas se pagára la contribucion en frutos , la variedad y calidad de cosechas aumentaria la confusion , y los demas inconvenientes que se tocaron en el número antecedente , y se haria la cosecha mucho mas dependiente del arbitrio del cultivador. Lo contrario sucede quando se paga el arrendamiento en dinero , pues precisa á satisfacerlo siempre , haya ó no cosecha ; é instruido el arrendatario de que la tierra una fecundidad perpetua , en expresion de Columela , nada escusará de quanto pueda contribuir á sacar de ella todo lo posible. Por los años de 1600. se suscitó en Valencia la pretension de que los Eclesiásticos no pudiesen arrendar sus rentas , fundándolo principalmente en que lo executaban en dinero. Tratòse el asunto formalmente , presentandose justificaciones y alegaciones por una y otra parte. S.M. quiso oir el dic-

ta-

ra. Por esto semejantes tierras deberán arrendarse en dinero , por una regulacion justa y equitativa , proporcionada á las cosechas que dieren , y á las impensas que hubiere de poner el cultivador.

XLII.

Los años del arrendamiento se fixarán por el mutuo consentimiento de las partes , y en el principio del último tendrán obligacion el dueño y el colono de avisarse para su continuacion ó despedida ; y faltando el aviso del ultimo año , si solo se hiciese al fin de este , se entenderá deber seguir el año inmediato como térmi-

no

tamen de aquella Audiencia y de su Virrey ; pero triunfó la libertad de los contratos : y este triunfo fue el principal fomento de la Agricultura , que desde entonces ha hecho los mas rápidos progresos en aquel reyno.

42 y 43 Por Real Provision del Consejo de

20.

no para prevenirse qualquiera de las partes.

XLIII.

Fenecidos los años del arrendamiento queda en libertad el dueño de cultivar las tier-

20 de Diciembre de 1768. ganada á instancia de varios labradores y arrendatarios de tierras de Salamanca, Ciudad-Rodrigo, Toro y Zamora, se mandó, aunque sin audiencia de los dueños propietarios de dichas ciudades ni de las demas del reyno, que no se despojase á los renteros de tierras y despoblados de las que tengan en arrendamiento, á fin de evitar los perjuicios de la labranza. Para tomar esta providencia se citaron varias executorias antiguas y modernas en favor de la posesion, de que debian gozar los labradores de tierra de Salamanca; las quales serian sin duda de la misma clase que las que pretenden tener los labradores de tierra de Segovia. (Memorial ajustado folio 263.) Mas la providencia fue general, dirigida á todas las Justicias del Reyno para que la mandasen observar; y con esto se multiplicaron tanto los recursos y quejas, que por otra Real Provision de 26. de Mayo de 1770. se revocó aquella: se mandó que los dueños de tierras quedasen en libertad de hacer los arrendamien-

tos

tierras por su cuenta, con tal que no lo haga por menos tiempo que el de quatro años; y si lo hiciere, podrá el colono tomarlas por el mismo precio y con las propias condiciones que las tenia antes. Y no tomandolas para sí, podra arrendarlas á dis-

tos como les acomodase, y se conviniesen con los colonos, avisandose mutuamente su continuacion ó despedida en el último año; sin que los colonos tuviesen derecho de tantéo, ni á ser mantenidos mas de lo que duráre el tiempo estipulado en los arrendamientos. Aunque con esta determinacion parecia haber quedado concluido el asunto; sin embargo el Consejo ha mandado despues continuar en la posesion á los arrendatarios, no obstante haber concluido el tiempo de sus arrendamientos. (Memorial ajustado desde el folio 263.) Y ademas quiere aora que en el expediente de la Ley Agraria se vuelva á tratar acerca de la duracion y prorrogacion de los arrendamientos. (Memorial ajustado folio 184.) Yo he tomado ya en estos dos números la resolucion que me ha parecido mas justa, mas conveniente á ambos contrayentes, y mas util á la Agricultura. La locacion es un contrato de buena fé, y obligatorio de ambas partes; cada una debe cumplirlo por sí, y no tiene facultad de separarse de lo que una vez

distinto sujeto y con diferentes pactos , como mejor le pareciere. Pero el arrendatario anterior podrá usar del tantéo , no habiendo sido despedido ó desauciado por al-

I

al-

vez se estipuló , á no ser por las causas que previene el derecho , las quales no vienen al presente asunto. Pactaron el dueño y el colono que el contrato de arrendamiento durase por quatro , seis ó mas años ; entrambos estan obligados á observar este término : ni el propietario puede despedir al colono durante él , ni éste mantenerse pasado el plazo. Sino fuera así , y al colono se le mantuviera por mas tiempo del estipulado , quando por el contrario debia guardarlo el propietario ; se hacian ilusorios los pactos , y se perdía aquella igualdad que debe haver en todo contrato de buena fé , y que hace su propia esencia. ¿Qué privilegio puede alegar el colono que no tenga igualmente el dueño propietario ? Trataron de igual á igual ; ni los pactos , ni las leyes dán al uno preferencia contra el otro. Conviene , se dirá , que el arrendamiento de tierras dure por mas tiempo. Pero huvierase tenido presente esta conveniencia al tiempo de otorgar el contrato ; mas una vez hecho baxo aquellos plazos se ha de guardar : y así sin un nuevo y mutuo consentimiento de las partes , y sin renovar el contrato-

alguna de las causas que previene el derecho, ó que prueban mala fé ó desaplicacion. Y si el precio del arrendamiento fuere tan subido que excediese de aquella justa

trato, no puede continuar el arrendatario fenecido el plazo. Esto es por lo que respecta á la continuacion del arrendamiento; pero en orden al tanto es todo lo contrario. ¿Por qué se le ha de excluir de él al arrendatario? Si este pagó bien, si trató la tierra como un diligente y buen cultivador, ya tiene en su favor la presuncion de que continuará del mismo modo. Al dueño le debe ser indiferente que el arrendatario se llame Juan ó Pedro, con tal que le trate bien la tierra, y le satisfaga la pension á los tiempos estipulados. Concluido el arrendamiento, quedaron libres ambos interesados. El dueño propietario en fuerza de la plenitud de sus derechos que ya recobró, otorga nuevo contrato con nuevos pactos, aumenta el precio, busca nueva persona; y con esto usó ya de todas sus facultades, sin que nadie se las haya podido interrumpir. Pero sale despues el antiguo arrendatario, aquella persona que tiene acreditada su aplicacion y su buena fé; por el buen trato que dió á la tierra y puntualidad del pago; se sujeta á los mismos pactos, al mayor precio del arrendamiento, y le

pi-

ta proporcion que debe haber entre ambas partes ; podrá el arrendatario pedir tasa por los peritos imparciales que nom-

I 2

bren

pide de nuevo. ¿Qué razon habrá pues para excluirlo? El mismo dueño interesa en que vuelva á entrar en la tierra un sujeto que ya la conoce, y la tiene cariño. ¿Quánto mejor la cultivará que otro alguno? Pero aunque el dueño no ganára, debiera preferirle, pues tampoco pierde; y así estará obligado á hacer lo que á otro aprovecha, y á él no le daña. En fin á la utilidad particular se agrega la general del Reyno, que por este medio logrará las ventajas que la mayor duracion de los arrendamientos proporcionaria, de un modo que ni violenta los pactos, ni perjudica á tercero.

Determinado pues en favor del colono el uso del tantéo, era necesario poner límites á la codicia de los propietarios, que abusando de sus facultades podrian vincular un arrendamiento aparente, con aumento de precio para excluir el tantéo, ó con el fin de una ganancia exorbitante; y para evitar estos fraudes he tenido por conveniente conceder la tasa, que es un medio legal de averiguar el justo precio de las cosas. Vuelva el arrendatario á entrar en la posesion de la finca baxo aquellos nuevos pactos que estaban estipulados con otro; conoce luego la exorbitancia del precio, y pide la tasa que

no

bren las Juntas, los cuales la ejecutarán; y se resolverá el asunto de un modo instructivo sin figura ni estrépito judicial.

Las

no le puede negar, y deberá practicarse de un modo sencillo igual, ó semejante al que se practica con las casas de Madrid. Por la misma regla quando el dueño concluido el arrendamiento dice que se queda la tierra para cultivarla por sí; á fin de que no sea este un pretexto paliado para quitarla al arrendatario, y darla á otro luego despues, he dispuesto que la cultive precisamente por quatro años y no menos.

De este modo queda, á mi parecer, el asunto en el punto de justicia que debe, salvos los derechos de propiedad y demas facultades de los interesados.

Aunque se conceda el tantéo, no es recelable que los propietarios se resientan tanto de él, que aburridos de esta sujecion no quieran ya mas dar en arrendamiento sus tierras, quedandoselas para trabajarlas por sí. No es recelable como digo esta resulta. El cultivo de tierras no es cosa que se puede dexar, y tomar fácilmente. El que una vez gustó las dulzuras de su tranquilidad, recibiendo en dinero ó en frutos el producto de unas tierras, en cuya cultura no se afanó, no haya miedo que vuelva al cuidado penoso de la labranza donde hay tantos riesgos y tantos trabajos.

XLIV.

Las viñas no son susceptibles de arrendamiento temporal, por que es muy facil al arrendatario desustanciarlas, especialmente en los ultimos años, sin que el dueño pueda evitarlo, por mas cuidado y desvelo que ponga en ello. Por consiguiente para las viñas que no quieran cultivarlas por sí sus dueños, deberá adoptarse el contrato denominado de *á cepa muerta*, ó durante la cepa.

XLV.

Los propietarios de tierras proporcionadas para viñas, las darán á plantar á personas laboriosas y aplicadas, para que las cultiven por sí y á sus expensas, ó bien conviniendose del modo que les pareciere acerca de los gastos de la plantacion.

Si

XLVI.

Si la viña estubiere yá plantada, y en estado de dár fruto, y el propietario la quisiere arrendar á *cepa muerta*, entonces venderá la viña por aquel precio en que se convinieren con traslacion absoluta del dominio de la cepa, mas no del terreno; baxo la obligacion en el colono, tanto en este caso como en el del número antecedente, de haberla de cultivar y podar segun uso y costumbre de diligente y buen labrador, y á estilo del pais; y en caso de no ejecutarlo en buena forma tendrá facultad el dueño de mandarlo executar por otro á expensas del colono.

XLVII.

Todas las impensas de cultura serán de cuenta del colono; á no ser que se conven-

vengan éste y el propietario en otros términos.

XLVIII.

Se procederá á estipular la porcion de frutos con que deba el colono contribuir al propietario, ahora sea la mitad ú otra qualquiera en que se convinieren; y esta porcion podrá ser ó bien en las mismas uvas, ó en vino, aunque siempre será mas facil y segura la particion en vino. Y pactandose tambien de cuenta de quien han de ser los gastos de conduccion del fruto al lagar, alquiler ó conservacion de este; sobre lo qual quedan en absoluta libertad los contrayentes.

XLIX.

Este contrato durará mientras dure la cepa, en cuya conservacion podrá el colono

no

no practicar quantas diligencias y operaciones quiera , como que trata de conservar una cosa suya , en cuya duracion interesa. Y en esta calidad podrá dividir la viña entre sus hijos , darla en dote á sus hijas , dexarla en testamento , y en fin disponer de ella á su arbitrio ; pero siempre baxo los pactos estipulados con el dueño : y así mismo podrá venderla ; bien que en este caso tendrá facultad el dueño de usar del derecho de tantéo , pudiendo recobrarla por el mismo precio en que se hubiese vendido , usando de aquella facultad dentro de treinta dias.

L.

En este mismo contrato puede obligarse al colono á que plante un cierto número de arboles , como olivos , algarrobos , higueras , frutales , y otros los mas analogos al terreno y clima ; con el fin de que lo disfrute

frute durante la cepa, en todo ó en parte, segun las porciones en que se convinieren; y despues queden en propiedad para el dueño, y no esté jamas vacante la tierra.

LI.

Tambien puede obligarse al colono á que ponga en la viña algun abono, á fin de poder sembrar en ella garbanzos, judias, altramuces y otras legumbres que no perjudican á la principal cosecha, y son de mucha utilidad al cultivador. Y de todas ellas se pactarán las partes de frutos que debe llevar el propietario.

LII.

Muerta ó extinguida la cepa, volverá el dueño á recobrar la tierra, reintegrandose en toda su propiedad, para poder ha-

44 45 46 47 48 49 50 51 52. El contrato de cepa muerta está universalmente admitido en

hacer nuevo uso de ella y otorgar nuevo contrato, sin que al colono le quede derecho alguno, ni aun con titulo de mejoras; á no ser que hubiese edificado casa, en cuyo caso si el propietario la quisiere, la tomará á justa tasacion.

Po-

en Cataluña, y su utilidad bien conocida de todos aquellos naturales. El tiene todas las buenas circunstancias que puede tener un contrato de buena fé. El dueño conserva todos los derechos de propiedad, y saca de su finca un provecho que es fruto legitimo y honesto de ella, asegurandolo por medio de precauciones racionales, que en nada perjudican al colono. Este dá legitima ocupacion á sus brazos por medio de un contrato no momentaneo, ó de corta duracion, sino que pasa mas allá de sus dias. Esta larga posesion le obliga á que trate la viña con cariño, dandole todo el cultivo de que es capaz, y conservandola para que sea despues de sus dias patrimonio de sus hijos, le facilita el acomodo de estos; y en fin la mira como suya, como que no ha de tener otro dueño mientras ella subsista. Pero como estando bien plantada y cultivada la viña, puede durar ciento y mas años, es justo que despues de tanto tiempo, y de haber el colono disfrutado de ella, la recobre el dueño entrando en su posesion con toda la plenitud de derechos.

LIII.

Podrán hacerse arrendamientos de tierras por diez , veinte , cincuenta , ciento y mas años , ó por toda la vida , sin que el transcurso de este tiempo cause venta ; ni lo embarace el ser bienes de mayorazgo , de-

K 2

bien-

53 Los contratos de buena fé los constituye la voluntad de los contrayentes. Las Leyes favorecen este modo de pensar. (Ley 2. tit. 8. part. 5.^a) El fomento de la Agricultura exige lo mismo: (Memorial ajustado de la Ley Agraria fol. 184. al número 694.) Y estas consideraciones me han obligado á tomar la resolucion que se pone en este número, mejorando quanto se puede la condicion del arrendatario que es el cultivador, y de los dos contrayentes el mas acreedor á ser preferido sin perjuicio del dueño. En esta inteligencia me pareció muy necesario quitar del medio las dudas ó quëstiones que mueven los Escritores acerca de los efectos de los contratos por largo tiempo , de los casos en que deben cesar los arrendamientos , y de los bienes arrendables ; estableciendo unas reglas fixas y sencillas, que pueda entender hasta el mas rústico bracero. Conozco la dureza que puede con-

ce-

biendo los sucesores estar y pasar por ellos durante el término estipulado. Los bienes que estuviesen en administracion, solo podrán arrendarse por el término de diez años ; pero subsistirá el arrendamiento aunque muera el administrador. En suma siempre deberá cumplirse el término del arrenda-

da-
cebirse , en que el poseedor del mayorazgo y el administrador de bienes tengan facultad de otorgar un contrato de arrendamiento de tan larga duracion, y que obligue éste á los sucesores ; pero esto es efecto legitimo de una obligacion otorgada en tiempo habil, y no un privilegio, como el obligar al propietario á no desauciar al arrendatario fenecido el tiempo estipulado. Por otra parte conviene infinito simplificar esta Jurisprudencia, prescribiendo reglas sencillas y fáciles de entender , sin perjuicio de tomar otra resolucion , quando se viera que en los contratos hubiese habido colusion , mala fé ó falta muy considerable de advertencia. En suma al labrador, que no debe ocuparse en otra cosa que en su labranza , le bastará saber que su contrato ha de durar todo el tiempo estipulado , sin cargar su memoria con las excepciones que hasta aquí han confundido el asunto. Y no solo esto , sino que tambien

damiento ; exceptuando unicamente el caso de vender las tierras , en el qual cesará el arrendamiento , si el comprador no quisiere continuarlo en la misma persona.

LIV.

Los contratos enfiteuticos pueden recaer sobre bienes de mayorazgo , por no ser ventas absolutas : porque los mejoran , au-

men-

bien en beneficio de estas gentes del campo debieran formarse buenos exemplares ó fórmulas de los contratos en que mas frecuentemente intervienen , en términos muy claros y de fácil inteligencia ; á fin de no obligarles á firmar lo que no entienden , y evitando el que despues se encuentren obligados al cumplimiento de una cosa que absolutamente ignoraban. Si la Ley Agraria ha de ser generalmente útil , es indispensable que se inove en muchos artículos nuestra legislacion , y se quiten del medio las opiniones de los Autores.

54 Ya se dixo lo que debiera hacerse para reducir á cultura los grandes cortijos sujetos á mayorazgo. En este número se trata de las tierras de me-

mentando sus rentas, ó porque fomentan considerablemente la agricultura y la poblacion.

LV.

Siempre que se verifique dexar el arrendatario la tierra, ó quitarsela el dueño en alguno de los casos prevenidos por derecho, se le deberán abonar y satisfacerle las me-

jo-
menor extension; y de ellas se dice que pueden dárse en enfiteusin, siendo y quedando vinculadas. Porque en realidad este contrato no es de venta; pues el propietario conserva el dominio de la cosa, y el enfiteuta se lo confiesa, y reconoce siempre que quiere, y que hay transportacion ó muda de mano. Ni hay precio, porque el canon ó censo que se estipula, no tiene el menor respeto ni proporcion con el valor de la finca; como ni tampoco le tiene aquella corta cantidad que se llama derecho de entrada, la qual siempre debe ser muy tenue. En fin la única translacion que se hace es de una parte de la utilidad; y de esta queda al poseedor del mayorazgo otra bastantemente considerable en la porcion de frutos que le debe contribuir el enfiteuta.

55 Ley 24. tit. 8. P. 5.^a Memorias de la Sociedad de Madrid tom. 1.^o fol. 243.

joras que hubiere hecho á justa tasacion de peritos y un tercero en caso de discordia : á no ser que se hubiese estipulado lo contrario , en cuyo caso se estará á lo pactado.

LVI.

Las casas y edificios útiles que estubiesen yá en los predios al tiempo de arrendarse, se alquilarán con separacion por la cantidad en que se convinieren , pagandose en dinero ; y estipulandose las obras que hubieren de ser de cargo del inquilino, y quales las del propietario.

LVII.

Las tierras de Comunidades eclesiásticas y obras-pias no se administrarán por sus due-

56 Dicho tom. 1.º de Memorias pag. 245.

57 Dicho tom. 1.º de Memorias pag. 247. Memorial ajustado fol. 184. al número 694. Aunque en es-

dueños ó administradores , sino que precisamente se arrendarán á partes de frutos, ó en dinero, en conformidad á lo que antes se dixo : Y ninguna de ellas podrá tomar en arrendamiento , ó en administracion tierras ajenas.

LVIII.

Respecto de que las ventas prediales con el pacto de *retrovendendo* ó á carta de gracia

estos lugares , especialmente en el primero , se quiere obligar á las manos muertas á enagenar sus fincas , dividiendolas en suertes ò dandolas en enfiteusín , me ha parecido , por no perjudicar al derecho de propiedad y no hacer á los Eclesiásticos de peor condicion que á los seglares , prohibirles meramente el administrar sus propios bienes , y arrendar tierras ajenas , como que estas gestiones son poco conformes á su estado.

§ 8 Lejos de creer que los censos son perjudiciales á la Agricultura , los he tenido y tengo por útiles , y perjudicial su falta. Porque el que quie-

cia redimible, como llaman en algunos países, son útiles en quanto conservan en el vendedor la esperanza de recobrar su finca, pero que la modicidad del rédito de

L

los

ra mejorar su hacienda, sacar nuevas tierras, darlas regadío, y aumentar su producto por medios costosos, no teniendo dinero para ello, hallaba el modo de conseguirlo, tomando un censo que podia redimir á su arbitrio quando quisiere. Pero hoy, extinguidos como están los censos por un modo indirecto, sucede que en las necesidades que ocurren á los particulares, ó en las mejoras que quieren hacer en sus patrimonios, no hallan medio alguno de encontrar dinero, sino el de la venta de sus propios bienes; y como este es un medio ruinoso, nadie se vale de él para dar fomento á la Agricultura, cuyo éxito es tan dudoso y arriesgado; y así queda esta en la misma languidez, ó menoscabandose, no habiendo otros modos de reparar las ruinas que padece. Inventóse en efecto otro modo que no era tan gravoso, como la venta absoluta de bienes, y fue el contrato de venta con el pacto de retrovendendo, ó á carta de gracia redimible; en el qual, aunque hay traslacion del dominio de la cosa en el comprador, es una traslacion temporal, revocable dentro el término que se estipula; y así dexa en el vendedor la esperanza de recobrar su finca.

los censos las hace degenerar á las veces en unos contratos reprobados ; pues obligados de sus necesidades los dueños de tierras , no encontrando quien les dé di-

ne-

ca. Pero ya no es este contrato el que conocieron nuestros mayores ; pues como el dinero que se emplea en él es de un redito mucho menor que el que se gana en qualquier otro destino , apenas hay quien quiera comprar á carta de gracia que no añada alguna otra circunstancia , con la qual cohoneste el mayor redito que se propone sacar : y esto es lo que sucede frecüentemente en la corona de Aragon , y en especial en el reyno de Valencia , donde apenas se verifica venta á carta de gracia , que no lleve implicitamente el pacto de haber de quedar el vendedor arrendatario de la misma finca que fue suya : y así sujeto á la ley que le quiere imponer el comprador , haciendole pagar á pretexto del arrendamiento una cantidad exôrbitante que excede del redito legal del dinero. De manera que si el vendedor no puede desempeñar su finca dentro del término estipulado , ni conseguir prorroga , la pierde con la quarta parte , ó mitad menos de lo que vale ; pues esto se considera que desmerece para el comprador por el pacto de la carta de gracia redimible ; y por tan módico precio la pierde el dueño quedandosela el comprador ; habiendo ademas per-

nero sobre ellas , con el corto redito de un tres por ciento , se vén en la precision de venderlas á carta de gracia redimible , ó por un tiempo determinado , con-

L 2

sin-

percibido un redito tan crecido durante el tiempo estipulado. Todos los quales perjuicios se sufren por la falta de los censos.

Pero sucede aun mas , que ya , aunque se quiera , no se puede conseguir dinero aun por aquel medio. Porque ¿quién habrá que quiera exponer sus caudales , teniendo á la mano otros modos permitidos de acrecentar mucho mas sus intereses. Si en el Banco Nacional , por exemplo , se dá un ocho ó nueve por ciento de ganancia , no habrá nadie que intente emplear su dinero en otra cosa , porque en ninguna otra la hallará igual ; y menos en el fomento de la Agricultura , que despues de mucho trabajo apenas dará el tres. Con que las creces que logra el dinero por este medio , y lo poco que rinden los censos , hará infaliblemente que la Agricultura no prospere , ó que decayga hasta su ruina. A esto se replica que los censos hacen holgazanes , porque el que tiene su renta en ellos vive en la inaccion. Pero si esto fuera cierto y suficiente causa para quitarlos de enmedio ¿quánto mas ocioso está el que en lugar del tres , percibe el doble ó el triple por ciento? Los censos no se han de mirar por

es-

sintiendo que el nuevo comprador, que quiere sacar mayor interes de su dinero que el tres por ciento, les haga arrendamiento de la misma finca, obligandoles á

esta parte únicamente: á lo que se ha de atender es al capital, de que ya se aprovechó el que recibe el censo. Con él salió de sus necesidades, hizo un empleo lucroso, aprovechó la oportunidad de una buena compra, mejoró su patrimonio, reparó la casa que se caía, reduxo á cultivo un gran erial, puso agua en un campo, y de un secano árido le transformó en una huerta deliciosa &c. &c. &c. Mirense pues los censos por este aspecto, y digase si con unas utilidades tan sólidas tendrá nadie que reparar en que el que disfrute sus rentas viva en la ociosidad. Si el capital del censo puso en movimiento mil cosas, que por falta de este caudal estaban como muertas ¿qué importa que el que le dió goze con tranquilidad del fruto legitimo de su dinero? ¿Acaso las gentes no han de llegar jamas á vivir en la comodidad y en la decencia? ¿Cómo viven los que tienen sus caudales puestos en Bancos, y en compañías de comercio? Sin embargo no es mi ánimo hacer con esto la apologia de la ociosidad. Detesto de ella. Pero confieso, y nadie negará, que no todos los hombres han de ser labradores, artesanos, ni comerciantes. El que tiene sus
ren-

á pagar mayor cantidad; como aun de este modo le es mas util al vendedor sufrir este gravamen con la esperanza de re-

co-

rentas liquidas, y de facil percepcion, puede y debe ocuparse en otros muchos exercicios útiles al estado. No demos pues en los extremos; y lo será sin duda, si se procura que todo el favor lo lleven los Bancos; de tal manera que por el mayor interés que dan al dinero, provoquen á las gentes á poner en ellos todos sus caudales. ¿Qué será entonces de la Agricultura? quedará abandonada por falta de medios de fomentarla, y al fin se arruinará. Ya se oye hablar de gentes que vendieron su patrimonio por poner su capital en el Banco. Es de suponer que en este caso se venderia por mucho menos de lo que valia; porque no es de creer que de otra suerte empleára el comprador su dinero, quando tenia tan á la mano donde le daria un ocho ó nueve por ciento. El Banco es un establecimiento que hará época en la Nacion, y siempre tendrá un poderoso influxo en el interés del dinero. Así pues ó se hará una compañía exclusiva, ó se han de facilitar medios de dar al dinero mayor interés; que es el único modo de que las gentes le encuentren quando lo necesitan. Es decir, si en el Banco se dá un ocho por ciento por exemplo, en los censos, ó en otra qualquier parte donde no haya riesgo de per-

cobrar su finca , que venderla sin él á todo trance ; deberán subsistir estos contratos por ahora , y hasta tanto que con ma-

yor
perder el capital , ó sea muy remoto , debiera darse el cinco ó el seis. El interés del dinero no debe tener otro barometro que el mayor ó menor riesgo de perder el capital. Sino se usa de este medio , todos los acaudalados se inclinarán al que sea mas prolifico de utilidades , con abandono de los demás ; ó se valdrán de medios reprobados para sacar igual partido. Es necesario pues establecer una proporcionada igualdad en el interés del dinero en qualquier parte donde se coloque , á fin de que pueda haber eleccion en los medios que le producen ; y que se fomenten todos á un tiempo , para impedir que se elija uno solo con exclusion de los demás , y que esta falta perjudique á la circulacion general. En tiempo en que la Agricultura florecia mas que en los años 1705. y 1750. en que fue la última reduccion del redito de los censos en las Coronas de Castilla y de Aragon , era aquel mucho mayor. Por estas consideraciones me ha parecido dexar por ahora subsistente el contrato á carta de gracia , aun con el pacto de quedar por arrendatario el vendedor de la finca ; pues no habiendo ya quien quiera dar dinero á censo al tres por ciento , si se quitaba este otro medio de proporcionar caudales al que los ne-
ce-

yor conocimiento se provea de competente remedio á estos males.

LIX.

Todo labrador propietario, enfiteuta, ó arrendatario puede ser al mismo tiempo ganadero; y así se permitirá à todo cultivador mantener aquel número de ganado que pudiere; bien sea con los pastos de
sus

cesite, absolutamente se imposibilitaba el fomento de la Agricultura; y el que se llevasen á debida perfeccion muchas empresas útiles que necesitan de dinero. El punto es arduo, pero yo no he podido escusarme de tratarlo, si bien con una difusion indispensable, por la gran connexion que tiene con mi asunto principal.

59 Este punto está largamente tratado en el expediente de la Mesta, y en el de la Ley Agraria. Con estudio me abstengo de dar reglas en esta materia, porque conozco la necesidad de conbinar los intereses de la provincia de Estremadura, y de otras con los generales de la nacion; pues hoy se hallan todos intimamente unidos, y es necesario no per-
ju-

sus propias heredades , con los de las dehesas comunes , ó con otros que arrendáre.

LX.

En orden á cultivarse las tierras con mulas , caballos ó bueyes se guardará enteramente la práctica de cada provincia , ó pais. Unicamente deberá observarse que, sean las que fueren las bestias que aren, se ha de procurar que los sulcos no sean de mucha extension , á fin de que al revolver con el arado las bestias puedan tomar aliento , y descansar un tanto ; lo que

judicar á los unos por los otros. Ademas de que este grave asunto lo está exâminando actualmente una Junta de Ministros , que deben consultar á S.M. y nosotros aguardar su soberana determinacion.

6o La libertad de arar con el ganado que mas acomode se toca en el Memorial ajustado de la Ley Agraria pag. 157. Y la utilidad de que los sulcos sean de corta distancia , es advertencia de Columella. Mas adelante trataré de propósito acerca de la utilidad ó perjuicios de arar con bueyes.

tos naturales. La seda , la lana , el cañamo , el lino , el aceyte , la abellana , la al-

que encuentra la Agricultura en los países de mayor cosecha de trigo. La Ley es justísima: por ella se quitaron los muchos estorbos que impedían el consumo y extracción del trigo. Se restituyó á este una libertad racional sin perjuicio del consumidor; y se tiró á que quedase un sobrante capaz de formar un ramo respetable de comercio. Bien es verdad que hasta aquí no han podido verificarse todas estas lisonjeras esperanzas; pero querrá el cielo que no traspasen los días gloriosos de CARLOS TERCERO, según la actividad y acierto con que se ejecutan y construyen caminos y canales por todo el Reyno. Entonces será libre y fácil la circulación del trigo y demás frutos por todas sus provincias, y hasta las extranjeras. No necesitaremos que estas nos abastezcan; ni se verificará que teniendo en abundancia en el centro del Reyno, se pierda allí y lo ganen los extranjeros, vendiéndonoslo caro en Cataluña, Valencia y tal vez en Andalucía.

Consumir y extraer: Esta es la máxima creadora y fomentadora de todos los ramos de la Agricultura; á ella deben dirigirse las miras de un gobierno ilustrado. Cabalmente las provincias de mayor cosecha de trigo son las mas despobladas de España; y así faltas de consumidores y de extracción,
los

almendra , el vino , y demas , todos serán
obgetos de comercio , con la misma liber-

M 2

tad

los años mas abundantes son los mas miserables para el labrador y para el propietario. Ambos se desalientan , viendo que sus afanes ayudados del tiempo y de la providencia apenas tienen estimacion en el concepto de los otros hombres. Que les son contrarios tanto la abundancia como la escasez ; y que aun lo es mas aquella , pues le sobrecarga los gastos de una recoleccion inutil. Por esto en aquellas provincias falta siempre el estimulo y deseo de grandes cosechas , y queda la Agricultura en un estado mediocre ; muy próxima á su total decadencia. Debe pues afligirnos sobremanera la triste situacion del cultivador , quando por ahorrar las impensas de la recoleccion de frutos , los abandona al primero que los quiera. Este es el envilecimiento de las fatigas humanas. Entonces cesa todo interes , que es el móvil de todas nuestras operaciones ; ó le hay en no hacer nada , que es el estado mas ruinoso de la sociedad. Realmente este es un mal , y un mal gravísimo , origen y manantial de todos los males del Estado. Necesario es curarlo , ó contenerlo , para que no haga mas rápidos progresos. Discurranse pues , y apliquense los remedios convenientes para que las cosechas , fruto precioso de los sudores del labrador , no se envilezcan. Ya se dixo que el modo único
de

tad y baxo las propias reglas , que se prescribieron para los granos en la Pragmática-

ti-
de conseguirlo era el de consumirlas ó extraerlas. A este fin debieran los cosecheros dar noticia de los frutos que cogieron ; de su cantidad y bondad , y precios á que podian darlos ; si sería de su cuenta la conduccion al parage donde se quisieran conducir , ó de la del comprador. Muchas veces no saben los labradores en qué ocupar sus caballerías ó bueyes , y les convendria emplearlas en este tragino. Tambien deberian los cosecheros formar entre sí compañías con el obgeto de vender sus frutos , asegurando su buena calidad y precios cómodos. Todas estas noticias se publicarán en la Gaceta para instruccion de los consumidores , y para llamar la solicitud y codicia de los traficantes naturales y extranjeros. Apenas habria sujeto de medianas conveniencias que no quisiera abastecerse de primera mano , de los géneros de mayor necesidad. La tropa que en tiempo de paz se afemina y corrompe en los Cuarteles , podria tambien trasladarse á las provincias que necesitasen de consumidores. Todas la recibirán con gusto , viendo que el único obgeto de su viage era consumir sus frutos , y dexarles el dinero de que carecian. Tal vez por este medio se restituirian á los campos muchos brazos , que antes se habian arrancado violentamente de ellos : y
no

tica de 11. de Julio de 1765. Y así se podrán vender y extraer libremente, sin otra

no debería tampoco dexar de licenciarse á aquellos que quisieran hacerse útiles padres de familias. De este modo nos serian los soldados tan útiles en la paz como en la guerra. Los Romanos debieron su engrandecimiento á esta política. Sus colonias se poblaban con la tropa. Nunca debe estar esta ociosa. Hagasela circular por las provincias escasas de consumidores, y en ellas y en todas las que lo necesiten, apliquesela á la construccion de canales, caminos y demas obras públicas. La feliz constitucion de nuestro gobierno presenta la mejor ocasion de poner en práctica estos y otros útiles pensamientos. Quando todos los auxilios del Estado se dirigen con intima union, se consiguen cosas que de otra suerte serian imposibles.

Los vecinos de los pueblos tienen un derecho legítimo á los frutos que produce su territorio. Por esto no deben extraerse de ellos, mientras que los vecinos lo necesiten para su mantenimiento. Pero el uso de este derecho deberá hacerse sin perjuicio del dueño particular; cuya propiedad, como tantas veces se ha dicho, debe respetarse siempre. Así pues el pueblo podrá detener el trigo ú otro fruto que un cosechero, administrador ó decimador intenta extraer para otra parte; pero deberá pagarse-

otra facultad en los pueblos y fábricas, que la de tantéo, dinero contante, quando
ne-

selo dinero contante, si es que así se lo paga el que se lo compró, ó á los plazos en que se hubieren convenido; y si la extraccion se hiciere sin precio determinado, entonces deberá satisfacerse el trigo segun el valor que tenia en el mercado anterior. Estos son los términos justos en que deben usar del tantéo los pueblos. De otra suerte si por una necesidad, tal vez ponderada como suele suceder, se impide al particular la venta y extraccion del trigo, quando tiene la proporcion de hacerla ventajosamente; si se le quita la libertad de usar de él en favor de su familia ó de su comercio; si se le dexa expuesto á las asechanzas ó reconvenciones justas de sus acreedores, quando podia acallarlos con el producto de sus frutos, entonces se arruina al cosechero. Siendo este el socorro de tantos necesitados, se le hace de peor condicion que el mas infeliz de los vecinos; pues no habiendo contrahido obligacion de abastecer al pueblo, se le obliga á ello en daño de sus intereses. Esto procede quando se trata de un particular determinado; pero quando la necesidad es comun de un reyno ó poblacion, y el mandato de no extraer es general, entonces no podrá reclamarse por un particular, cuyo interés debe ceder al de la causa pública.

necesiten de estos frutos para remediar sus necesidades.

LXII.

Como la Agricultura es la primera y principal de todas las artes , merecen los que la ejercen toda la consideracion del gobierno , y son acreedores á quantas gracias, mercedes y privilegios les puedan servir de estímulo , para no abandonar tan penosas y necesarias fatigas.

LXIII.

Así pues se declara que todos aquellos que se exercitan por sí en la Agricultura de

62 Que la Agricultura sea acreedora á todas las atenciones del gobierno , es una verdad que no necesita de mayor ilustracion.

63 Tambien es esta una declaracion necesaria, por haber sido en todos tiempos la Agricultura noble ocupacion de las personas mas ilustres , sin que por esto se menoscabase en un ápice la nobleza.

de qualquier clase que sean , ahora fuesen propietarios de tierras , aparceros , arrendatarios , colonos , y hasta los simples jornaleros y braceros , conservarán sin lesion alguna el honor heredado de sus mayores : constituirán la clase mas honrada del pueblo , y serán aptos par obtener los empleos mas honoríficos de la República, aun aquellos que piden notoria y calificada nobleza.

LXIV.

Por consiguiente en ningun tiempo del año podrán ser presas las personas de los labradores por deuda alguna , á no ser que proceda de delito ; en cuyo caso no mereciendo pena corporis afflictiva , serán inmediatamente puestos en libertad , baxo la

64 Ley 25. tit. 21. lib. 4º de la Recop. al numero 2. junto con la 28. del mismo tit. Estos privilegios no tanto se dan á los labradores por la nobleza de su arte , quanto por su necesidad é importancia.

la fianza de estar á derecho , y pagar juzgado y sentenciado.

LXV.

Ni tampoco podrán ser executados por deuda alguna de qualquiera calidad que sea , en sus bueyes , mulas , borricos , ni en otras bestias de arar ; ni en los aperos , ni aparejos para labrar ; ni en sus sembrados , ni barbechos en ningun tiempo del año , aunque no tengan otros bienes ; ni én el pan de sus rastrojos , ó estando en las eras , hasta que lo tengan entrojado ; salvo por deudas reales , ó por la renta debida al señor de la heredad , ó por lo que este le hubiere prestado y socorrido para dicha labor. En todos los quales casos unicamente , quando los labradores no tubieren otros bienes de que

N po-

65 Dicha Ley 25. número 1.º

poder ser pagadas dichas deudas, entonces dexando libres un par de bueyes, de mulas, ó de otras bestias de arar, con todos los aparejos necesarios, lo podrán ser en el resto; y si la deuda hubiere de satisfacerse con trigo, deberá hacerse al precio corriente.

LXVI.

Ninguno de los dichos labradores podrá renunciar su propio domicilio, y sujetarse á otro Juez, aunque fuere el Corregidor del partido. En cuya inteligencia deberá ser reconvenido por las deudas que contraxere, en el lugar de su domicilio, y no en otra parte.

LXVII.

El trigo que se les prestáre para sembrar

66 Dicha Ley 25. número 4. y Ley 28. del mismo tit.

67 Dicha Ley 28.

ó para otras necesidades, no tendrán obligación de pagarlo en la misma especie, bastando que lo hagan en dinero: y lo mismo se entenderá en quanto al trigo ó cebada que debieren pagar por el arrendamiento de las tierras, ó por otro qualquier titulo ó razon; á no ser que se hubiere estipulado lo contrario.

LXVIII.

Los dichos labradores no podrán ser fiadores por nadie, sino por sí mismos, unos por otros.

LXIX.

Tampoco podrán obligarse, ni como principales, ni como fiadores, en favor de los señores de los lugares, en cuya jurisdicción

N 2

di-

68 Dicha Ley 28.

69 Dicha Ley 25. número 5.

dicion vivieren , sin embargo de qualesquiera renunciass que para ello hicieren ; y los escribanos no den lugar á que ante ellos se otorguen tales obligaciones.

LXX.

El cosechero podrá usar libremente de su trigo , vendiendolo , dandolo al fiado, ó cambiandolo por otros generos ; como tambien invirtiendolo en pan cocido para el abasto del pueblo.

LXXI.

No podrá alguno de los dichos labradores ser compelido á dar ó socorrer á la
gen-

70 Dicha Ley 25. número 6. Pero como esta ley se publicó en tiempo en que estaba en su vigor la tasa del pan , por la qual se prohibia tambien , con el fin de que no se excediera de ella el panadear ; ahora que está abolida la tasa , se restituye la libertad de hacer pan cocido.

71 Dicha Ley 25. número 7. Sería muy del
ca-

gente de guerra de á pie , ni de á caballo con dinero , trigo , cebada , ni mantenimiento alguno. Y unicamente en caso de necesidad darán aposento y cama en sus casas , mesa y manteles en que coman , y otras menudencias como sal y vinagre , y que les guisen la comida. Y el trigo , cebada y otras qualesquiera cosas que cogieren , no se las podrán tomar , ni embargar para provision de la tropa , aunque sea de la Casa Real , ni para otra cosa alguna pública , que no fuere con grande necesidad , pagandolo de contado á como valiere.

Las

caso suavizar en favor de los labradores las obligaciones de esta Ley , las quales no dexan de ser duras , y les ocasionan muchos perjuicios. Y en quanto á las provisiones para la tropa y Casa Real convendria dar inteligencia á los Ayuntamientos y Procuradores Sindicos de los pactos con que las toman los asentistas , para que en vista de sus informes se aprobasen ó reformasen , sin perjuicio del mayor servicio de S. M.

LXXII.

Las Chancillerías y Audiencias, é Inquisiciones no podrán librar provisiones, ni embiar alguaciles, ni mandatos para tomar trigo ni cebada para el abasto de sus casas, ni para cosa alguna aunque sea pagandola de contado.

LXXIII.

Los carros, carretas y bestias no se podrán tomar á los dichos labradores, sino fuere para el Real Servicio, ó necesidades públicas, y entonces pagando primero de contado el alquiler que pareciere justo á la Justicia, segun el tiempo en
que

72 Ley 25. número 8.

73 Dicha Ley 25. número 9. Y lo último que no dispuso la Ley, ha parecido añadirlo como prevencion necesaria para evitar los daños, que sienten los labradores por las mudanzas de la tropa en tiempos de sementera, ó cosechas.

que lo tomaren : debiendo tener presente los Gefes militares , ó ministerio de la Guerra , que si nó en caso de absoluta necesidad no debe haber mudanza ó transito de tropa por los lugares en tiempo de sementera , ó de recoger las cosechas.

LXXIV.

Para alentar á los labradores á la cria del ganado lanar , que tanto necesitan para fertilizar las tierras que labran , se dispone que siempre que fueren executados por alguna deuda , no lo podrán ser en el número de cien cabezas de ganado , que les han de quedar siempre reservadas.

LXXV.

En la cobranza de sus creditos contra qual-

74 Ley 29. del mismo lib. y tit.

75 A semejanza de lo que se ha concedido á los menestrales por Real Cédula de 16. de Setiembre de 1784.

qualquier persona , aunque fuera de fuero privilegiado , acudirán los labradores á la Justicia ordinaria , á la qual en esta razon deberán estar sujetos todos de qualquier clase y estado que sean ; y desde el dia de la interpelacion judicial se les deberá satisfacer un seis por ciento de interés.

LXXVI.

Si la deuda procediere de frutos de sus cosechas dados al fiado , y excediere de seis mil reales , conocerá de ello la Junta municipal , que mandará pagar qualquiera cahtidad de un modo instructivo y sin figura de juicio ; y quando la cantidad no llegáre á los seis mil reales conocerá el Juez ordinario.

En

76 Es esta una providencia muy necesaria para no arruinar á los labradores en la persecucion de créditos de corta cantidad , y facilitar el cobro de los de mayor , por medio de personas mas autorizadas ; de modo que ni el pleyto ni las costas los arruinen.

LXXVII.

En las contiendas que tubieren los labradores entre sí en razon de sus labores, riegos, servidumbres rústicas, y otras que fueren propias ó conexas con qualquiera de los ramos de la agricultura, conocerá la Justicia ordinaria de un modo instructivo y sin figura judicial, con apelacion ó recurso en la misma forma á la Junta municipal.

o

JUN-

77 Nada incomoda tanto á los labradores como los pleytos. Los arrancan de sus labores y habitaciones, y los hacen juguetes de las asechanzas y astucias de los subalternos de los tribunales. Así pues se les hace un grande beneficio en que sus contiendas se decidan por gentes instruidas, de un modo sencillo, instructivo, sin estrépito judicial, y de facil acceso.

JUNTAS EXECUTORAS:

SU INSTRUCCION.

LXXVIII.

Para la mas pronta execucion de las disposiciones contenidas en esta Ley , y de
to-

78 La Ley debe ser acomodada al lugar , y al tiempo. Esta máxîma que es un principio de nuestra legislacion , tiene su principal lugar en los asuntos económicos ; en los quales no solo la Ley ha de ser justa , sino posible , de fácil execucion , y acomodada al tiempo , situacion y costumbres de los que la han de obedecer. La agricultura se gobierna por el clima , por la posicion de los terrenos , y por otras mil circunstancias locales que diferencian entre sí ¿Cómo pues podrá el legislador dictar una Ley que se adapte á todas ellas? Para esto necesitaba tener un conocimiento exâcto , individual y menudo de todos los terrenos , de los frutos que prevalecen en ellos , de los que pueden producir , de los usos , de las costumbres , de la práctica de cultivar , y de las vicisitudes de cada clima ; y todo este conjunto de circunstancias varias
es

todo lo anexo y dependiente de ella, se

es imposible que nadie le tenga presente en el lugar donde está situado. Tambien lo es que toda esta indispensable instruccion se halle reunida en un cuerpo por mas autorizado que sea, estando distante de muchas provincias, y de muchos partidos agricultores; y mas si tiene á la vista una agricultura lánguida, perezosa y poco comprehensiva. En una palabra la Ley Agraria tiene por obgeto no solo á los hombres, sino á los campos, á los árboles y á las plantas, las quales han de producir ayudadas del temperamento y clima.

En todos tiempos se ha pensado congregiar con este fin sujetos instruidos que dirigiesen las operaciones de la agricultura. Y debiendome reducir á las tentativas que en este particular se han hecho en España, diré que á principios del siglo diez y siete, esto es el año 1618. Lope Deza propuso el que se estableciera en la Corte una Junta trienal de labradores. El P. Maestro Feijoó en el año 1738. pensó, y esforzó el proyecto de establecer tambien en la Corte un Consejo de agricultura. (tomo 8º del Teatro crítico, discurs. 12.) Quando se trató de la abolicion de la tasa del pan, se propuso por personas celosas é instruidas el establecimiento de una Sociedad de agricultura en cada provincia compuesta de personas que por amor á la patria,

erigiràn Juntas en todo el Reyno con el nom-

tria , sin sueldo , ni otra remuneracion tratasen de la mejora y fomento de ella. En el expediente de la Mesta se ven tambien excelentes pensamientos para llevar adelante esta empresa. En el mismo expediente de la Ley Agraria estan repetidas estas mismas ideas , y se clama continuamente por la formacion de estas Juntas. De manera que en el particular se reunen con uniformidad los dictámenes de todas las personas mas ilustradas en favor de semejantes Juntas. Solo falta acertar en la eleccion de la que deberá preferirse; y para hacer ver en algun modo los motivos que me obligan á abrazar la que propongo , se hace indispensable presentar los inconvenientes de las que se han propuesto hasta aquí.

La Junta trienal de agricultura y el Consejo que propusieron en la Corte Lope Deza y el P. M^o Feijoó no tuvieron efecto , sin embargo de los clamores de estos celosos patricios , y de la importancia del asunto. En realidad trasplantar á la Corte desde las provincias sujetos que dirigiesen la agricultura universal , era ardua empresa. Ellos mismos se confundirian , queriendo que prevalecieran las ideas que cada uno traeria de su pais. La manutencion de estas gentes gravaria las provincias. La utilidad sería ninguna , y tal vez mayor el perjuicio. Estos establecimientos habian de suponer el de
otras

nombre de Junta municipal, Junta provincial, y Junta suprema.

La

otras tantas Juntas correspondientes en cada provincia, y partido del Reyno; pues de otra suerte no podian adquirir frecuentemente, como era necesario, noticias del estado, aumento ó decadencia de la agricultura en todo él.

Las Sociedades Económicas que ya se proyectaron por un sabio Ministro en el año de 64. quando se trataba de la abolicion de la tasa del pan, y que se efectuaron despues en el año 1775. se acercaron sin duda al remedio y fomento de la agricultura; pero como no son congresos executores, y han de mendigar la autoridad de mano agena, quedan las mas veces sin executar sus proyectos aunque bien concertados. Por otra parte los individuos que las componen, no entran precisamente por prácticos y conocedores de la agricultura. Lo mismo debe decirse de las Academias: porque todos estos cuerpos son mas literarios que económicos, pues los sujetos de que se componen, son mas especulativos que prácticos. Conocen la agricultura por los libros; hablan doctamente, deciden de todo; pero sin que los mas hayan tomado ni siquiera una idea ligera de la campiña, ni corrido las provincias del Reyno, enterandose de sus varios climas, y de los frutos que producen; y tal vez sin haber salido de

SUS



La Junta municipal se erigirá en cada vi-

sus gabinetes. Sin embargo situados en la Corte todo les disgusta, todo lo quieren reformar, y páran en destruir al cultivador. No digo que á este se le ha de dexar en sus errores; pero sí que antes de calificarlos tales, es menester consultar la experiencia, sin la qual la mas brillante teoria cae por el cimiento. A las veces la práctica de un partido por absurda y ridicula que parezca, no es la peor, y quizá es necesaria. Quando despues de haber combinado los principios teoricos con la práctica, resultaren costumbres y usos perjudiciales, entonces es preciso tratar con rigor á los cultivadores, á fin de arrancar hasta las raizes de los abusos. Pero en esta materia debe hablarse siempre mas con los exemplos que con las palabras. La única instruccion que necesita el cultivador es la experiencia, y ya cree haberla conseguido por la práctica de lo que está haciendo. Ni es para él hacer nuevos experimentos. Viven por lo comun los labradores desconfiados de todo lo que no hicieron: y como para mejorar la agricultura se necesita dinero y tiempo, y no tienen ni uno ni otro, porque ambas cosas les dan de comer; de aquí proviene que siguen las prácticas de sus mayores sin cuidarse de exâminarlas. Este

villa ó ciudad cabeza de partido : y se
com-

te exâmen en la realidad nunca le hará el cultivador ; pero le debe hacer el hombre instruido , y acaudalado , que puede emplear su tiempo , caudal y sabiduría en hacer experimentos , que aunque fallen muchas veces , se llega por ellos al conocimiento de lo que se desea saber. Por esto vemos que la mayor parte de lo que adelanta la agricultura , se debe á personas estrañas , digamoslo así , de esta profesion ; pero que la aman , la observan , la exâminan con todo cuidado , haciendo y multiplicando sus observaciones con juicio , con celo , con paciencia , y mas que todo , por su propio interés , por poseer tierras , y por ser ellos mismos los primeros que reciben los frutos de su aplicacion. Ahora pues , presenten estos hombres prácticos á la vista de sus convecinos ; no racionios , sino los adelantamientos que consiguieron por medio de algun nuevo invento ; y se verá que entonces sin nuevo exâmen y sin pérdida de tiempo lo van adoptando universalmente todos , hasta hacerlo general. Este es el método seguro de adelantar la agricultura , no las ordenes coactivas , cuya execucion se encargue á personas que se presentan al sencillo labrador con el ceño de la autoridad : porque segun tengo insinuado , la agricultura se adelanta por la experiencia , no con palabras ni discursos oratorios.

Tam-

compondrá del Corregidor ó Alcalde mayor,

Tambien se ha pensado que para fomento de la agricultura , y para sostener y llevar adelante la execucion de las ordenes que sobre ella se dieren, debian establecerse nuevos tribunales. Sobre lo qual me adelanto á decir, que si siguen la práctica de los ya establecidos, se adelantará poco ó nada. Porque casi todos se proponen como principal ó como único obgeto de sus tareas la decision de pleytos; de que se sigue que la mayor facilidad de terminarlos, los fomenta. Tengo entendido por los Ministros que han servido en ellos, que las materias de gobierno, y mas las pertenecientes á la agricultura y á policia, se descuidan, ó no se conoce de ellas: Que los Acuerdos, que son en propiedad Salas de gobierno, sirven tambien para votar pleytos. Todo lo contrario he visto practicar en la Audiencia de Cataluña. Este tribunal se aplica constantemente á las materias de gobierno y policia. La de cada pueblo, su agricultura y su industria ocupan los dos dias de Acuerdo semanales, que son de muy larga duracion. Estos negocios se dividen por partidos entre los Oidores y Fiscal, los quales dán cuenta por sí mismos de todos los expedientes; de manera que hasta pocos años hace no tenia Relator el Acuerdo, el qual sirve únicamente para asuntos muy complicados. Por este método se hacen útiles los tri-

yor, del Cura Párroco ó de algun otro sujeto interesado en la percepcion de diezmos, de un Regidor, de dos sujetos ha-

P cen-

tribunales provinciales; y lo manifiesta bien aquella industriosa provincia.

Por estas consideraciones y por la utilidad ya experimentada del establecimiento que voy á proponer, me ha parecido desviarme de los que hasta aquí se propusieron, indicando uno que abraza las ventajas de no ser costoso, de ser general, esto es, situado en todas las provincias y partidos; y que entren en él sujetos prácticos, instruidos y de todas clases, y en particular interesados en el fomento de la agricultura. La codicia ó el interés (dice un gran político) son el grande agente de todas las fatigas del género humano, y solo se deben contener en lo político, quando de ellas se sigue el perjuicio ageno ò el del Estado.

Por lo dicho me ha parecido que debia encargar la execucion de la Ley Agraria á personas de todos paises y de todos climas, instruidas en sus usos y costumbres; prácticas en las labores del campo, interesadas en la mejora y adelantamiento de su cultivo por poseer propias haciendas, ó parte de los frutos decimales: y en fin revestidas de la autoridad necesaria para llevar adelante los grandes obgetos que se propone nuestra Ley.

cendados socios de la Sociedad Económica de Amigos del país (si la hubiere en la cabeza de partido) y de otro hacendado que pueda servir de Secretario ; siendo Presidente nato de esta Junta el Corregidor , y en su falta la persona en quien recayere el exercicio de la jurisdiccion : todos con voto decisivo así en esta , como en las demas Juntas de que se hablará despues ; y entre los demas individuos no habrá preferencia , ni orden de asientos.

LXXX.

Tendrá esta Junta baxo su inspeccion y direccion , n o solo el territorio de la villa

8o Es necesario dar alguna autoridad á estas Juntas , porque de otra suerte se harian ilusorias sus providencias , y aun las de la Superioridad ; pues así sucede generalmente siempre que el que ha de executarlas no tenga un superior inmediato que pueda compelerle á ello.

lla ó ciudad en que estubiere situada, sino el de todos los demas pueblos y lugares del partido, á cuyos Ayuntamientos comunicará, y estos tendrán obligacion de cumplir las ordenes relativas al pronto cumplimiento de las disposiciones contenidas en la Ley Agraria, dandole á quanto por la misma se les encargare, y evacuando los informes que se les pidiere con pureza, verdad y buena fé, exponiendo quanto pueda conducir.

LXXXI.

En la ciudad capital de cada provincia habrá otra Junta con el nombre tambien de municipal, por deber tener á su cuidado meramente el territorio particular de su jurisdiccion, al qual se ceñirán sus providencias, dirigiendolas á los pueblos de su comprehension, y correspondiendose es-

tos con ella para todo lo relativo á la Ley Agraria. Y esta Junta se compondrá del Corregidor, dos Regidores hacendados, de otros dos que lo sean tambien é individuos de la Sociedad de Amigos del pais, (si la hubiere) y de otro sujeto hacendado que haga de Secretario.

LXXXII.

La Junta provincial residirá en la capital de cada provincia , y se compondrá del Intendente, del Obispo ó de un individuo del Cabildo Eclesiástico interesado en los diezmos, de un Ministro de la Chancilleria ó Audiencia que fuere hacendado; de los dos Caballeros hacendados del Consulado, ó Junta de Comercio ; de otros dos Comerciantes del mismo cuerpo ; y de un sujeto hacendado que haga de Secretario. Presidirá la Junta el Intendente,

y

y en su defecto el Ministro de la Chancillería ó Audiencia , y en los demas no habrá orden de asientos.

LXXXIII.

Esta Junta será la superior de la provincia , y todas las demas municipales se comunicarán con ella , y cumplirán las ordenes que les diere , haciendo por su conducto las representaciones ó consultas que tubieren que dirigir á S. M. ò Junta suprema.

LXXXIV.

Residirá la Junta suprema en Madrid : y se compondrá del Presidente ó Gobernador del Consejo , de dos Consejeros hacendados , de otro Consejero de hacienda hacendado ; de dos individuos de la Junta general de Comercio , de el Director de
la

la Sociedad de Amigos del país, y de un Secretario.

LXXXV.

A Los dos Consejeros del Consejo Real, se les pasarán por sus compañeros quantas noticias relativas á agricultura adquirieren por medio de la correspondencia que deben seguir con los Corregidores de las provincias que tienen repartidas: y estas noticias, junto con las demas que los individuos de la Junta general de Comercio, el Consejero de Hacienda, y el Director de la Sociedad recogieren en sus respectivos departamentos, las comunicarán á la Junta suprema, para que conforme á ellas arregle sus deliberaciones y providencias.

LXXXVI.

Será obgeto de las tres Juntas la pronta
exe-

execucion , y cumplimiento de las disposiciones contenidas en la Ley Agraria , y quanto contribuya al fomento de la Agricultura , plantío y conservacion de árboles , y cria de ganados.

LXXXVII.

Para ello deberán tratar de los medios conducentes al logro de estos fines ; con respecto cada una á lo mas adaptable , y conveniente al clima , y proporciones del pais.

LXXXVIII.

Como el principal fomento de la Agricultura es el riego , deberán las Juntas con-

88 El agua es el principal agente de la agricultura , y el origen de mil bienes. Los paises que la tienen en abundancia , y hacen buen uso de ella , son felices , pues jamás les faltan las cosechas. Yo com-

conseguirlo y proporcionarlo por todos los medios y modos que les sugiera su celo;

comprehando que la sequedad que se experimenta tan frecuentemente en las Castillas, proviene de la falta de regadío. Si se aprovecharán de las aguas de los rios, la admosfera se humedeceria mas, subiéndola á la region del ayre vapores humedos, y las lluvias serian mas frecuentes. Ahora la tierra está muy seca, no puede fecundar el ayre, ni este restituir á la tierra la humedad que no recibe. Ademas donde hay abundancia de aguas se emplea el estiercol: porque las tierras de regadío son las que se estercolan, y el agua y el estiercol son las dos cosas que hacen á la tierra mas fecunda. Por el regadío se introduciria la cosecha de la adaza ó maiz, mas segura que la del trigo, y que en gran parte suple su falta, y no dá lugar á la hambre que se experimenta tan frecuentemente en los paises, donde no hay mas cosecha que el trigo: con la particularidad que la adaza no es incompatible con el trigo, pues viene despues de segado este, y se siembra en su mismo barbecho. Nada es mas conveniente que el que el alimento principal del hombre no penda de un solo fruto. La tierra de regadío obliga á los hombres á ser industriosos: porque deben estar en un continuo exercicio, proporcionando los campos para poder percibir los diferentes frutos, que suc-

ce-

sangrando rios y arroyos , aprovechando
 Q las

cesivamente produce la tierra , dandola agua y estiercol. En Castilla de mucho tiempo á esta parte se ha conocido la importancia de dar riego á las tierras: pues en el cap. 209. de las cortes celebradas en Valladolid del año 1548. pidieron los Procuradores: „Que para evitar el hambre que viene de „malos años y esterilidad, se dé orden que en Castilla se rieguen las tierras como en Valencia, Aragón, y algunas partes de Granada y Murcia; y „se busquen dos personas inteligentes en el riego, „para que registrando los rios y agua que hay en „Castilla, vean quanta tierra y como podrá regarse, comunicandolo al Consejo para que entienda „en ello.“ Respuesta: „Los Diputados del Reyno „se informen de personas hábiles y experimentadas, „y den cuenta dello al Consejo.“

Ningun medio pues deberá despreciarse , para traer agua y hacer uso de ella : pues por costoso que sea, siempre restituye con ventajas el interés de lo que se ha gastado en él. Así se experimenta generalmente en las provincias donde hay muchas tierras de regadío , pues abundan de todos los frutos mas preciosos. De las que yo he visto , Valencia y Cataluña deben servir de exemplar; pues en ellas se aprovecha el agua, hasta la que ocultan las entrañas de la tierra. Sangran los rios, dexandolos á
 las

las aguas de las fuentes , y las llovedizas por

las veces sin una gota. Aprovechan las que se desprenden de las montañas , las que corren por arroyuelos , ó nacen de fuentes ; á cuyo fin se construyen pantanos , como el de Alicante y Alcora , una de las Villas de los Estados del Señor Conde de Aranda , y otros varios. Yo he reconocido estos dos , y me admiró tanto la sencillez de su fábrica , como la grande utilidad que de ella se saca. Detenidas las aguas por medio de un paredon que cruza entre dos montañas , se van extrayendo por medio de unas compuertas , en la cantidad que se necesita para dar movimiento á los molinos , y riego á las tierras.

En Cataluña y Valencia hay otro medio , que aunque le usan en alguna otra provincia , no es tan general como en aquellas ; y se reduce á sacar el agua de las entrañas de la tierra por medio de minas , que en Valencia llaman *alcabó*. Yo poseo en la ciudad de Mataró una , y como puedo hablar con algun mayor conocimiento , no quiero dexar de dar noticia de esta utilísima invencion. El que quiere dar riego á sus tierras acude al Intendente , ó ministerio de Hacienda para la licencia de sacar agua del monte ó cerro mas inmediato. Conseguida toman la direccion que ha de llevar el agua los peritos que se nombran , los cuales son diestrisimos , sin
mas

por medios de estanques, pantanos y aligibes, y sacandolas por minas subterra-

Q 2

neas

mas conocimientos hidraulicos, que los que adquirieron por tradicion de sus mayores, ó por una larga experiencia. Se empieza por una zanja ó acequia dandola el desnibel correspondiente para el curso del agua, y quando por su profundidad ya es necesario introducirse en lo interior de la tierra, se empieza la mina, que siguen hasta que les falta el ayre para respirar á los trabajadores, ó se hace muy dificil extraer los escombros. Entonces construyen un pozo perpendicular sobre la mina, que sirve para aquellos fines; y la continuan hasta encontrar igual dificultad, que evitan con otro pozo; de manera que se van haciendo de estos, quantos necesitan, hasta encontrar la porcion de agua que solicitan. El grande costo de estas minas es quando se tropieza en peña; en cuyo caso es menester valerse del barreno; y por esta dificultad hay mina que cuesta de diez á doce mil pesos. Pero aun siendo así, nadie se arrepiente de haber gastado este capital, pues siempre encuentra agua en abundancia para llenar sus deseos. La mina que yo poseo dá agua para quatro huertas y una teneria, y es de exquisita calidad; de modo que se abastece para beber una gran parte de aquella poblacion. Su longitud será de media legua, tiene tres pozos, y el ultimo tendrá



neas en los terrenos pëndientes , y en los llanos por norias.

Los

drá docientos pies de profundidad. Las hay de mayor ó menor distancia , y de mucho menos costo, segun los embarazos ó facilidades que ofrecen las entrañas de la tierra. Pero ello es que todas las vence la codicia ó deseo de sacar las utilidades posibles de los campos ; conociendo que el agua es el agente principal de todas ellas. Como Cataluña es pais montuoso , y sus naturales codiciosos y constantes en lo que emprenden , hay gran número de estas minas , especialmente en toda la costa de mar, cuyas tierras se riegan de sus conductos. Su construccion es adaptable á todo pais que tenga montes ó cerros á corta distancia. Tengo entendido que hay de estas minas en Andalucía, y que las podria haber en mucho mayor número.

El Padre Maestro Feijoó escribiendo en el año 1738. y declamando contra el descuido de no aprovecharse en tierra de Castilla del agua de sus rios, dió noticia de estarse trabajando con calor por orden de S. M. en una azequia, con el fin de desangrar el rio Jarama para riego de once leguas de pais. (Vease el Teatro crítico tom. 8.º discurs. 12. al fin.) Con mas actividad y mejor suceso se emprenden al presente semejantes obras. Caminos y canales son el origen , y seguro logro de la felicidad de un Reyno.

LXXXIX.

Los prados artificiales y todo lo demás que sirve para mantenimiento de las bestias de labor, debe ser otro obgeto de mucha importancia para las Juntas: y así deberán fomentarlo con muy particular atencion, haciendo ensayos y experimentos

89 El fomentar nuevos pastos para mantenimiento de las bestias de labor es muy util: porque si los hubiera en abundancia se mantendrian á mucha menor costa, y abaratarian sus precios y todas sus faenas; como sucede en los paises donde la cebada se gasta únicamente para las bestias de regalo, empleandose las tierras con mucha mayor utilidad. Ello es cosa asombrosa que en tantos tiempos no se haya proporcionado en los reynos de Castilla otro alimento que la cebada para bestias de labor, y que hayan de comer lo mismo los borricos de Yesero, que los caballos de la regalada. La alfalfa, la garrofa, el heno, las hojas y cañas de la adaza ó maiz, y hasta el mismo grano de este he visto yo emplear en el sustento de las caballerias. Prescindo de la calabaza, zanahoria, y otras verduras que suelen servir tambien de alimento ordinario de los rocines y bueyes de algunos paises. Pero como casi todos estos frutos son pro-

ros hasta adoptar el que sea mas proporcionado al pais , y á la clase de bestias, de que principalmente se usa en él.

XC.

Como la agricultura se ha de dirigir siempre

propios, y naturales de tierras de regadio; mientras las Castillas carezcan de este, carecerán tambien de aquellos, y se verán precisadas á mantener sus bestias de labor de un mismo fruto.

90 Si la agricultura ha de prosperar y seguir con vigor, es necesario que se dexé plena libertad á los cultivadores, de valerse para sus labores de bueyes, mulas, caballos ó borricos; pues la mejor labor que hacen estos animales, la mas proporcionada al terreno y la mas util, son conocimientos que adquieren los cultivadores por su práctica, aunque sea material y rústica; y así es menester dexarles obrar con libertad, y no estrecharlos. Por consiguiente es un error perjudicial, el querer adaptar para todas provincias y para todos paises sin distincion el arar y laborear con bueyes. Las ventajas del cultivo de estos animales se han intentado persuadir por muchisimos; habiendo llegado á tanto

ex-

pre segun las calidades del terreno y climas,

extremo la preocupacion en esta parte , ó la idea que se forma de lo distante , por lo que está presente , que Juan de Arrieta llegó á afirmar con un entusiasmo extraordinario tratº (*Despertador dialogo 2º*) *Que la causa y total perdicion de España ha sido y es dexar de arar y sembrar , carretear , y trillar con bueyes en lo mas y mejor de ella , y haberse introducido é inventado las mulas en su lugar ; cuyos gastos son excesivos , y su labor mala , pestilencial , inutil y muy perniciosa , y la de los bueyes buena , util y maravillosa*. Para manifestar Juan de Arrieta lo cierto de esta su asercion , se contenta con formar cálculos del costo y utilidades que tiene la labor con bueyes y la labor con mulas ; pero como los datos que presupone no están justificados , no puede formarse juicio cierto sobre su certeza ; y menos ahora en que han variado tanto las labores de las cosas. Mejor hubiera hecho Arrieta , si en lugar de este trabajo hubiera tomado el de pasearse por toda España y por sus provincias mas agricultoras , observando los adelantamientos ó atrasos de la agricultura , y si era posible la plantificacion de su plan , en aquellas en que es mas activa y extensa : pues este es el trabajo que debe emprender qualquiera antes de empeñarse en establecer un sistema ó práctica general en todas partes.

El

mas, dexarán las Juntas plena libertad de
va-

El P. M^o Feijoó que es del dictamen de Arrieta, aunque no sigue sus entusiasmos, manifiesta bastante la decadencia de la agricultura en los países donde se ara con bueyes. Vease la triste pintura que hace de los labradores de ellos. „Yo á la verdad (dice tom. 8^o del Teatro crítico discurs. 12. §. 10.) „solo puedo hablar con perfecto conocimiento de lo que pasa en Galicia, Asturias y Montañas de Leon. En estas tierras no hay gente mas „hambrienta, ni mas desabrigada que los labradores. „Quatro trapos cubren sus carnes, ó mejor diré „que por las roturas que tienen la descubren. La „habitacion está igualmente rota que el vestido: de „modo que el viento y la lluvia se entran por ella „como por su casa. Su alimento es un poco de pan „negro, acompañado ó de algun lacticinio ó de alguna legumbre vil; pero todo en tan escasa cantidad, que hay quienes apenas una vez en la vida se levantan saciados de la mesa.“ Esta descripcion hecha por un sujeto tan instruido é imparcial como el P. Feijoó, manifiesta no solo el triste estado de los labradores de los países donde se cultiva con bueyes, sino el que tiene la misma agricultura en ellos; pues tan poco ó nada produce para el cultivador. ¿Quan al contrario sucede en las provincias agricultoras en que apenas conocen los bueyes?

Po-

valerse para las labores del campo de bue-

R

yes,

Podria sin duda hacerse una pintura la mas alegre y risueña del buen trato que se dan; y bellas alquerias que poseen aquellos labradores. Mas esta pintura ya la hicieron sujetos imparciales é instruidos en las cosas de otros paises, que afirmaron que en Valencia los labradores y sus mugeres visten de seda, y se adornan con joyas de oro y plata. D. Guillermo Bowles en su *Introduccion à la Historia natural de España*, pág. 188. dice, hablando de la huerta de Gandia: "Todos los árboles, cañafistolas y plantas de las provincias meridionales de España se hallan unidos en este sitio, y la tierra, negra y feraz, produce continuamente, porque se cultiva y beneficia con incomparable aplicacion. Los habitantes, ricos con su trabajo viven acomodados, y en sus semblantes se vé pintado el contento y la alegria. Cubrense las cabezas de monteras de terciopelo y los cuellos de pañuelos de seda: la limpieza y la abundancia reynan dentro de sus casas y todo anuncia prosperidad." Esta pintura no está exâgerada; pues el Abate Galiani en sus *Dialog. sobre el com. del trigo* pag. 91. confiesa que despues que en Valencia y Cataluña se han establecido fábricas y manufacturas "estas dos provincias tienen ya una cultura que admira: el que las recorra, pensará que vé los jardines de Armida."

Yo

yes, mulas, caballos ó borricos , procu-
ran-

Yo solo diré, que siendo los bueyes los animales mas pesados y perezosos de la naturaleza , solo podrán tolerarse donde lo sea igualmente la agricultura ; y que si á los Valencianos se les precisára á arar, y cultivar sus hermosas huertas con bueyes, era lo mismo que arruinarlos , y acabar con su vasta agricultura. Tengo observado que los que hablan á favor del cultivo con bueyes discurren siempre de tierras, cuya única cosecha es el trigo, y que lo hacen como si los campos no pudieran dar otro fruto que este ; ó como que este es el único fruto que debe fomentarse. Nadie podrá negar la necesidad de cultivar y fomentar este grano ; pero debe al mismo tiempo atenderse á que por lo comun pais de cosecha de trigo es pais miserable ; pues próspera la naturaleza ha dispuesto que este fruto tan necesario á la humana conservacion nazca y crezca en tierras poco fructíferas ó menos cultivadas ; y así en ellas están las gentes la mayor parte del año en una inacción perjudicial. No se abandone pues este cultivo, pero foméntese al mismo tiempo el de otros frutos de mas difícil produccion ; aquellos que mas necesitan de los brazos y sudores del cultivador, que mas le ocupan, que excitan mas su codicia, y que mas le provocan á sacar de aquella madre fecundísima la tierra todas las ventajas, y todas las utilidades de que

rando fomentar la especie que mas prevalez-

que es capaz, ayudada de los afanes é industria del hombre. Así pues de esta agricultura, y de estos cultivadores se han de sacar modelos que imitar. De allí donde es activa y vigilante, podrán adoptarse buenas máximas y prácticas que aplicar á países donde la agricultura es lánguida y perezosa, y destierrense de unos y otros los bueyes, si se quiere que los cultivadores sean fogosos y ardientes, como los caballos que les auxilian en sus faenas rústicas. Es sabido que estos, y aun las mulas hacen doblado jornal que los bueyes. Vease pues duplicado el cultivo una mitad mas con sola la operacion de trabajar con aquellos animales. ¿Qué ventaja de tanta consideracion no es esta? Pues todavia se sigue otra de igual ó mayor cantidad; porque tanto como se adelanta y extiende el cultivo de las tierras, otro tanto se extingue la plaga mas funesta al labrador, que es la langosta. Este animal jamas anida en lo cultivado. La hembra busca siempre la tierra inculta para poner sus huebos. El amor á sus hijos, ó el deseo de conservar su posteridad la induce á ponerlos distantes del arado ó del azadon. Si las dehesas incultas de la Estremadura, origen y manantial de la langosta de nuestro Reyno, se cultiváran, nos veriamos libres de esta plaga. El cultivo es el remedio exterminador de la langosta.

Qui-



lezca ; y en particular la cria de asnos,
por

Quisiera tambien Arrieta , para evitar la *total perdicion de España* , que se carreteára y trillára con bueyes. Lo primero no es tanto de mi asunto , que me obligue á empeñarme en formar cálculos sobre ello ; y así diré unicamente , que se repare si todas las ventajas que nos ponderan del acarreo con bueyes , son comparables con sola la importancia de llegar con presteza los abastos á la Corte.

Por lo que hace á trillar con aquellos animales, ¿qué pérdida de tiempo no han de sufrir los labradores que la executan? Aunque hierren los bueyes, aunque se valgan del trillo de la mejor construccion que pueda inventarse , mientras el buey anda una vez el circulo de la parva , le dará el caballo doce vueltas. En los paises agricultores se valen para la trilla de yeguas y caballos por ser los animales mas ligeros : he visto poner hasta quatro á la par , y en algunos paises mayor número ; los quales gobernados desde el centro por un solo tirante , agitados con el látigo , levantan un trote suelto , con el qual deshacen la espiga y la paja en muy poco espacio de tiempo. Cotejese esta agilidad con la pereza y pesadez del buey , y digase qual es mas conveniente al labrador , cuya subsistencia depende del buen empleo de los instantes.

En fin concluyo este asunto con el dictamen que

so-

por ser los de menor valor , mas fáciles de mantener , y mas sufridos.

XCI.

Para evitar las ruinas de los labradores, especialmente por las muertes de sus bestias

sobre ello dió la Junta general de Comercio en el expediente de la Ley Agraria , y se halla al folio 157. del Memorial ajustado. Este cuerpo compuesto de sábios de diferentes estados y paises , haciendose cargo de las utilidades que se creen del cultivo de bueyes , añade : » Aunque son ciertas estas ventajas , no parece conveniente el coartar la libertad » precisando á que se labore con bueyes ; pues seria » difícil de persuadir su propia utilidad , aun quando se verifique , á los muchos que la conciben en » labrar con mulas ; mayormente quando es inegable que duplican la labor , sirviendo para la trilla , acarreo , carga y de paso , sin tener dia ocioso ; y que hay tierras á que conviene que no entre el arado tanto en ellas , como lo profundiza el ganado buveal : siendo tambien cierto que en la escasez que hay del de alquiler , es de mucho servicio para el transito de la tropa el mular de la labor , que suple su falta.

tias de labor , procurarán las Juntas fomentar los Montes-pios para socorro de estas necesidades , adoptando las reglas de los erigidos en otras partes , y las que sean mas adaptables á las circunstancias del pais.

XCII.

La mejora de los instrumentos de la labor será tambien uno de los obgetos importantes de las Juntas , procurando promover el uso de los que fueren menos complicados y costosos ; evitando en este particular toda providencia estrepitosa y violenta , y haciendo que la misma utilidad conocida lo fomenta.

Pa-

91 Hay de estos Montes-pios en Granada y en Málaga ; y para reemplazar las bestias de labor que fallecen , debe tomarse por modelo el que erigió el Ser.^o Señor Infante D. Gabriel en su villa de Consuegra del gran Priorato de S. Juan , á imitacion del de la de Cosuenda del Arzobispado de Zaragoza ; cuyo reglamento se publicó por Real Cédula de 9. de Setiembre de 1782.

XCIII.

Para todos estos obgetos importantes, pero costosos, tendrán facultad las Juntas de proponer á la suprema los arbitrios y contribuciones, que tubieren por convenientes y menos gravosas; y en caso de ser indispensable echar mano de las ultimas, preferirán la contribucion en frutos, como la vigesima trigesima ú otra semejante porcion.

XCIV.

El plantío de arboles es otro obgeto importantísimo de las Juntas, procurando colocarlos en las orillas y margenes de los rios, campos, y caminos, donde no perjudiquen à las principales cosechas, prefiriendo las moreras, morales, olivos, higueras, algarrobos, almendros, nogales, naranjos, limoneros, encinas, robles y
otros

otros que se hacen preciosos por la calidad de sus frutos ó de sus maderas.

XCV.

Deben tener las Juntas muy presente que los arboles dán una segunda cosecha, por lo

95 Quien observe los contornos de Madrid en el estado actual, y los coteje con el que tenia de veinte años á esta parte, deberá confesar que los árboles son de todos paises y de todos climas; pues en aquel tiempo apenas habia arbol alguno, donde ahora los hay en mucha abundancia, y donde entonces se creían imposibles. Y no solo han preso y crecido los árboles que llamamos de sombra ó silvestres, como alamos, chopos, mimbreras, sauces y otros, sino los frutales de todas especies, segun puede observarse en los muchísimos que vemos en las casas de campo y huertas de estos alrededores.

Mas es, que las moreras no solo prenden y crecen, sino que conservan su hoja tierna y fresca, de modo que es pasto saludable de los gusanos de seda. Así lo ha experimentado en estos años anteriores D. Vicente Borrás, natural de Valencia; pues en este mismo año de 1785. y en su propia casa

ca-

lo regular preciosísima, con poco ó ningún trabajo del cultivador, y así su fomen-

to

to

calle del Escorial de esta Corte, á pesar de la frialdad y destemplanza de este pais, llegó á avivar una buena porcion de simiente, que le dió doscientas libras valencianas de doce onzas de seda. Este caballero tiene arrendada la hoja de las moreras del canal de Manzanares; y habiendo hecho varias tentativas y experimentos que no le salieron en vano, ni perdió en ellos: ultimamente en este año tuvo la cosecha expresada, que se hizo toda desde sus principios en su propia casa, se hiló tambien en ella; y al fin vendió la seda al precio de 109.rs. la libra á D. Mauricio Menoya mercader de sedas de esta villa. Este hecho que tiene por testigos á tantos como intervinieron en él, ó quisieron examinarlo, junto con la infinidad de árboles de todas especies que vemos plantados en los terrenos áridos y helados de los contornos de Madrid, prueba lo mucho que consigue una aplicacion y trabajo constante, pues vence cosas al parecer imposibles, y domina hasta las constelaciones de los tiempos y climas. Todo consiste en que quando se planten los árboles, se tenga gran cuidado de ellos, tratandolos como criaturas tiernas, á las quales es necesario resguardar de los riesgos que son tan frecuentes en la corta edad. Así pues á vista de lo que vamos experi-

men-

to y conservacion es un obgeto el mas recomendable.

XCVI.

En la monda , poda é ingertos de los arboles pondrán las Juntas especialisimo cuidado , procurando hacer muchos ensayos y experimentos , hasta encontrar el metodo que sea mas util y analogo al clima , y circunstancias del pais.

XCVII.

Igualmente deberán las Juntas fomentar la

mentando , á nadie deberá servirle de excusa lo des-templado del clima , para dexar de plantar árboles. Quien lo estorva es la desaplicacion é indolencia.

En este particular es muy digna de verse la obra *Viage de España* de D. Antonio Ponz , Secretario de la Real Academia de S. Fernando , donde se hallan observaciones preciosísimas, noticias y sucesos que demuestran la necesidad de plantíos de árboles , y suma utilidad que de ellos nos resultará.

la cria de ganado : por que este , el cultivo de la tierra , y plantíos deben ir siempre unidos , sin recomendacion ni privilegio exclusivo uno de otro ; y en esta conformidad han de procurar las Juntas conseguir , que todo labrador sea ganadero ; que se fomite á este sin perjuicio de la labranza ; y que se aprovechen todos los medios posibles de lograrlo.

XCVIII.

A sí como deben estar unidos aquellos tres ramos , esto es la cria de ganados , el cultivo de las tierras , y los plantíos de los arboles ; así deben unirse tambien la agricultura y las fábricas , haciendo que en cada territorio se cultiven y fomenten aquellas cosechas , cuyos frutos y primeras materias necesitan las fábricas establecidas en ellos : y que se establezcan otras de nuevo,

donde hubiere cosechas ó frutos que elaborar en el mismo pueblo.

XCIX.

El fomento y pasto de las abejas debe ser otro obgeto muy digno del celo de las Juntas: porque ademas de la miel tan util y necesaria para tantos usos, producen la cera, que en un país católico como el nuestro y tan inclinado al mayor lucimiento del culto divino es un ramo de muchísima consideracion. Así pues, entenderán las Juntas que apenas hay país en España, en que no puedan criarse las abejas; y que quando no hubiere pastos naturales á propósito, podrán hacerse artificiales, que todavia son mejores para el sabor de la miel, y abundancia de cera: En cuya consideracion concederán premios, y estimularán por quantos medios

se

se pueda al fomento de un ramo tan importante.

C.

En los jornales de los cultivadores ha de haber una absoluta libertad , dexando su ajuste al arbitrio del jornalero y propietario , á no ser que las Justicias notáren alguna confabulacion perjudicial de una ú otra parte ; en cuyo caso las mismas Justicias , ó Juntas reducirán las cosas á terminos de equidad.

CI.

Como á el labrador le arruina lo gravoso y complicado de las contribuciones , especial-

100 Real Provision del Consejo de 25. de Noviembre de 1767.

101 El punto de contribuciones , á que debe sujetarse todo labrador , y el modo de exigirlas , es de la mayor importancia : es tambien lo mas arduo y difícil. Yo encargo su exâmen á las Juntas , porque

cialmente aquellas que cargan sobre los generos de primera necesidad , será especial cuidado de las Juntas el exâminar todos los medios posibles de moderarlas y simplificarlas ; con el fin de que lleguen á regularse las contribuciones por los productos , que sea esta proporcion igual en todo contribuyente ; y que teniendo las Juntas presente el plan de la unica contribucion que se pensó plantificar el año de 1770. discurran el modo de allanar las dificultades que han impedido hasta aquí su execucion ; proponiendolo todo á S. M. para la providencia que convenga.

De-

que de las provincias donde está ya repartida la unica contribucion , nos podrán decir como les vá con ella , y los medios de que se valieron para vencer las dificultades que al principio debieron ocurrir : y aquellas que no la tengan todavía establecida , nos dirán si es posible su establecimiento , y los medios de conseguirlo , sin perjuicio del Real erario , y á beneficio del contribuyente.

CII.

Deben tambien las Juntas dar cuenta del estado de la poblacion de cada pueblo y partido ; y de si hay sobrante ó falta : pues como el Reyno debe poblarse antes de gente natural que de extrangera , (Ley 1. tit. 11. part. 2.) es necesario que la supe-

102 y 103 A proporcion de la importancia de la agricultura , lo es la propagacion y conservacion de los labradores. Las faenas rústicas son pesadissimas , y es necesario que produzcan un grande interés para que las gentes no las abandonen. Si dexáran por exemplo las tierras de la Mancha para ir á cultivar las de Murcia ó de otra parte del Reyno , la trasmigracion no sería dañosa , y antes podria ser util , si el sobrante de una parte pasára á suplir la falta de trabajadores de la otra. Pero el mal está en que el labrador dexa su oficio atraído de las delicias ó menos fatiga de otro distinto ; ó en que por no hallar que trabajar en su provincia , se pasa á encontrarlo en Reyno extraño. Estos brazos robustos y laboriosos es lástima que nos dexen , y debe causarnos rubor el que se nos vayan , por no cuidar de darles ocupacion ó arraigo. Las trasmigra-

perioridad tenga estas noticias para hacer las trasmigraciones convenientes , ó para suplir la falta de trabajadores con la invencion y fomento de máquinas , que es el unico medio de ahorrar jornales.

CIII.

Tambien deben proponer los medios de conservar la poblacion , y en especial las familias de los labradores.

Co-

migraciones de los Estremeños y Gallegos al Reyno de Portugal , son muy fatales á estas dos provincias, y tal vez á toda España. Necesario es pues que los gobernantes de ellas, y las Juntas velen sobre esta importancia : que cuiden mucho de atraer y fixar en sus domicilios á todos aquellos que por codicia ó deseos de mayor ganancia inclinan á buscar mejor partido en pais estraño. Vean el modo de que lo logren en su natural : que allí se les emplee, y que sean preferidos en el repartimiento de tierras ; pues si las poseen y las cultivan, no las dexarán por ganar un jornal en otra parte. Este es el mejor modo de arraigar las familias de los labradores. Si se tratára de holgazanes y de gente valdía, sería un bien el que nos dexáran.

CIV.

Como las Juntas deben estender su celo á todo quanto pueda contribuir al fomento y mejora de la agricultura deberá ser de su inspeccion y cuidado el trato que los amos dan á sus criados del campo , los fraudes y faltas que estos cometen contra aquellos , el descuido , negligencia ó mala fé del vilico ó capataz que gobierna la hacienda y sus faenas , los mismos vicios y conducta del pastor , bueyero , y porquero ; y hasta la cria de pabos , gallinas , palomas , y demas utilidades que pueden y deben sacarse de los campos. Todos estos son obgetos dignísimos del celo de las Juntas , y muy propios para que en cada uno hagan sus observaciones , y presenten sus reglamentos ó instrucciones , á fin de que se gobiernen por principios y reglas invariables , y se evite la arbitrariedad ili-

T

mi-

mitada , y los abusos que por ella se introducen.

CV.

La jardinería no debe comprehenderse en nuestro plan , á no ser para contener su exceso , impidiendo que se conviertan en jardines las mejores tierras de labor. Y así estarán las Juntas á la mira , estorvando que se fomente este luxo de la Agricultura, reservandolo para el deleite y regalo unicamente de Príncipes y grandes Señores.

CVI.

Nada conseguiríamos en dictar reglas para el fomento de la agricultura , si no se dieran tambien para la conservacion de los frutos : y así deberan las Juntas establecer los guardas del campo , para que rondan dia y noche , y estorben que se hur-

hurten las colmenas, y frutos que se dexan en ellos baxo la fé pública. El castigo nunca es el mejor medio de evitar los delitos; por lo que deberán las Juntas proponer los reglamentos ú ordenanzas que tengan por mas convenientes, y adaptables al pais, y el medio menos gravoso de dotar á estos empleados.

CVII.

Las Juntas, así municipales como provinciales y suprema, se celebrarán las dos pri-

106 Aunque por lo regular se declama contra los guardas del campo, su establecimiento es muy antiguo, y los hay en todos los países donde se aprecian, como deben, los frutos. La malicia humana vicia frecuentemente las mejores disposiciones. Pero quando los defectos provienen de la corrupcion de la naturaleza humana, y no de la constitucion esencial de lo que se manda, son remediabiles los vicios, sin arruinar los establecimientos. El mundo y todos sus estados se gobernarán siempre por hombres capaces del bien y del mal.

primeras en las casas Consistoriales , y la ultima en la posada del Presidente ó Gobernador del Consejo , en los dias y horas de cada semana que dispusiere el que las presida , avisando con anterioridad , si por alguna causa legitima no las pudieren tener.

107 Hagome cargo que en los principios será necesario repetir con frecuencia las Juntas : despues ya la cosa caminará por sí misma.

- 56.. 23.. **D**espues de la palabra *realidad* debe
añadirse : No es así. Los arrendata-
rios, se arriesgan, porque.
- 58.. 6.. *Injusticia* : Lease justicia.
- 61.. 16.. Despues de la palabra *tierra* , añadase
tiene.
- 67.. 20.. *Vincular* : Lease Simular.
- 96.. 2.. *Apareros* : Lease aparseros.
- 127.. 19.. *Las lavores* : Lease los valores.
- 131.. 17.. *Cantidad* : Lease entidad.







